



# CUADERNOS DEL GPDM

Marzo - Mayo

2023

4

VOL

Nº 1

# **Cuadernos del GPDM**

**2023: Vol. 4- N° 1**

ISSN 2953-4666

**Comité Editorial**

Dra. Liliana H. Álvarez  
Lic. Beatriz Burstein  
Dr. Jorge A. Goldberg  
Dra. Ruth Kazez  
Lic. Nilda Neves  
Dr. Sebastián Plut  
Dr. Ariel Wainer

*Publicación cuatrimestral*

**Estimados colegas y amigos:**

Comienzan nuestras actividades de 2023 y con ellas el cuarto año de publicación de los Cuadernos del GPDM, que recopila las exposiciones de los encuentros que realizamos los cuartos sábados de cada mes, al cual asisten colegas de otras provincias de nuestro país y también de otros países. Particularmente nos satisface compartir el homenaje realizado en el mes de abril a nuestro querido colega Eduardo Grinson.

Asimismo, incluimos la presentación realizada en marzo del nuevo libro de Sebastián Plut: *¿El resto qué piensa? Experiencias de análisis institucional*.

Como novedades podemos comentar que en el mes de marzo se inició el Seminario de Metapsicología que dura un cuatrimestre, con un grupo de colegas entusiastas. Los temas a trabajar son: afectos, fijaciones, defensas, preconciente, dobles, masoquismo, procesos de pensamiento, primera y segunda tópica: enigmas subjetivos. Para el segundo cuatrimestre está previsto otro seminario, con el foco puesto en la clínica.

Agradecemos desde ya a quienes han participado como expositores y asistentes a nuestros Encuentros, siempre productivos, que ponen de manifiesto la tarea conjunta de decenas de colegas que constituyen el Grupo Psicoanalítico David Maldavsky.

Los saludamos afectuosamente,

GPDM – Grupo Organizador

Liliana H. Álvarez, Beatriz Burstein, Jorge A. Goldberg, Ruth Kazez, Nilda Neves, Sebastián Plut y Ariel Wainer

## SUMARIO

24/03/23: Presentación del libro "¿El resto qué piensa? Experiencias de análisis institucional", de Sebastián Plut	
<i>Jorge Garaventa</i> .....	5
<i>Jorge Ariel Goldberg</i> .....	8
<i>Sebastián Plut</i> .....	12
22/04/23: Posición del terapeuta en el psicoanálisis vincular. Homenaje a Eduardo Grinspon	
<i>Alberto Eguer</i> .....	15
<i>Beatriz Burstein, Susana Casaurang, Manuel Liss</i> .....	26
27/05/23: Lengua de Señas y Sordera. Hacia un diálogo entre la Lingüística y el Psicoanálisis	
<i>Graciela Alisedo</i> .....	30
<i>Ruth Kazez</i> .....	34

**15/03/23**

**Presentación del libro "El resto qué piensa? Experiencias de análisis institucional" de Sebastián Plut**

***Presentaciones de Jorge Garaventa, Jorge Ariel Goldberg y Sebastián Plut***

**Jorge Garaventa**

Voy a comenzar dando un marco a mi participación en el panel. Me ha sorprendido gratamente la invitación. Sebastián Plut es un colega a quien sigo, leo y admiro. Un trabajador incansable de la Psicología y el Psicoanálisis que muestra tal vez en esta obra la etapa cumbre de su producción. Mi agradecimiento va de la mano de este reconocimiento. Lo demás se verá en este desarrollo.

No es un dato menor que esta presentación se desarrolle en el marco de Topia, editora del libro. Pero además efectora de formación de la post formación de la cual soy deudor en las personas de Carpintero, Vainer, Toporosi o Barzani, para nombrar a algunos.

El libro no es de fácil lectura. Implica una disposición previa para encontrarse con conjunto de saberes que un estudioso con mayúsculas ha sabido ensamblar.

De la mano de clásicos a quienes rescata con hidalguía, realza la compleja amalgama entre el Psicoanálisis y el Análisis Institucional. Eso solo ya justifica el libro y sin embargo es apenas el comienzo. Y también rescata, en mi lectura, la impronta lacaniana de pensamiento vivo sujeto a revisión. Hace hablar en distintas lenguas a Maldavsky, Liberman, Pichon Rivière con nuevos sentidos y sin mezquinarles fidelidad.

Hay un rasgo distintivo que se irá consolidando a medida que el libro circule. El autor jerarquiza el Análisis Institucional. Lo saca del lugar de actor de reparto y lo coloca como protagonista, en el centro de la escena del Psicoanálisis y la Psicología. Es decir, lo rescata del desdén que lo había puesto en el dominio de lo institucional.

Dicho como al pasar en la introducción hay que resaltar toda una definición en la introducción. Aquella que parte de la sensación de futilidad que habita a un paciente y Sebastián le pide que defina. "Sin esperanzas y sin recursos", le cuenta este. "No creo estar desacertado si pienso que esas mismas vivencias ocupan un lugar importante en la vida de las instituciones", dispara el autor. Y es apenas una de las tantas perlas que una lectura meticulosa y con rigor encontraremos.

Entender el padecimiento de las instituciones, de las masas artificiales, como se rescata de Freud en el escrito, desemboca en el diseño de una forma de escucha e intervención. David Maldavsky nos legó un corpus psicoanalítico inmenso que no ha sido suficientemente explorado en su riqueza, creo yo. Sebastián tuvo un diálogo fructífero que desembocó en investigaciones y publicaciones en conjunto. El algoritmo David Liberman, (ADL), es un método psicoanalítico de análisis del discurso que se desarrolla y aplica en las experiencias que aquí se analizan. Es un hallazgo de Maldavsky del cual no dudamos que Plut no fue ajeno, al menos en su recreación. Ya, traer el pensamiento de Liberman, tal vez desconocido por muchos jóvenes psicoanalistas y psicólogos pone más valor conceptual estos desarrollos, muchos de los cuales perdieron su continuidad institucional, precisamente, cuando el asalto a la universidad en 1966 primero y 1975 después.

Algunas cosas que Sebastián trae, son el eslabón perdido entre lo que se destruyó y lo que luego trabajosamente se trata de reconstruir.

Leí el libro. No alcanza. Hay que estudiarlo. Es de lectura amena y de comprensión compleja. Leerlo con un resaltador o en su defecto con un cuaderno de apuntes ya que es multi conceptual. No es un elogio. Es así. A lo largo del libro no dejan de vibrar. Es un exquisito fileteo de lo Institucional, concepto al que Sebastián le devuelve la versatilidad perdida sin olvidar la justeza.

Para evitar malos entendidos quiero subrayar que no es un ecléctico. Es un escritor que ha sabido administrar todo el oro del psicoanálisis. Es un psicoanalista empeñado en mostrar la pertinencia del tema en cuestión.

Es un aprendizaje clínico seguir todo el desarrollo de lo institucional pero a su vez un paseo sapiente por las concepciones clínicas de la singularidad. No hay una extensión ilícita sino una redefinición término a término cuando algunos se trasladan. Estamos lejos de especulaciones caprichosas. Hasta podemos recordar a Charcot en esta recreación Plutiana cuando se lamentaba por la teoría si no reflejaba la clínica.

Sería bueno a esta altura preguntar el resto que piensa. Voy a obviar la anécdota que lo llevó al autor a titular el libro de esta manera.

Titula desde dos palabras claves al psico: resto y pensamiento.

Construye desde su pensamiento pero generosamente reconoce haber sido resto de...de la misma manera que hoy nosotros somos su resto. La pregunta del título nos da entidad, más allá de lectores, por aquello de que luego, existo. Pero a su vez todo el libro, y esencialmente la tremenda y generosa parte práctica es un recetario luminoso que nos recuerda que también en lo institucional el pensamiento es el grito del tero. Hay que mirar ahí donde no se piensa, diría Lacan, dice Sebastián.

Si bien amaga con simplificar al resto como incitación al pensamiento colectivo, inmediatamente desliza la polisemia para mostrarnos que el resto no es tan rubio, desembarcándolo en lo impensable pero que está ahí produciendo efectos en las epidermis de las instituciones.

Creo entender que el autor considera "resto" un elemento pleno, de hecho lo convierte en central. Dirá: "el diagnóstico de una institución comprende la detección de los modos de producción, tratamiento y resolución de los restos". Nos permite entender el resto como lo no elaborado, lo no pensado, lo no.

La puntuación que Sebastián hace de "resto", me llevó a un texto de Miguel Bassols: "Un resto no es solo una huella, un resto es lo que queda de una huella una vez ésta ha dejado de tener sentido para quien la ha leído como huella. De hecho, los restos arqueológicos, tan queridos por Freud hasta tomarlos como metáfora del propio inconsciente, son huellas en la medida que retornan de su estado de restos ilegibles para hacerse signos, significantes también del sujeto que desapareció con su inscripción. Volverán a ser realmente restos en el momento en que dejen de tener sentido para quien ha sabido leer en ellos esos significantes. Los restos son entonces, por definición, restos del sentido que los hizo huellas significantes, significantes que han representado a alguien, a un sujeto, para otros significantes."

Como con nuestros pacientes de diván o face to face, con las características propias del tipo de intervención confirmamos que se da el tratamiento de los restos en el terreno de la comunicación.

La falsa resolución de los sufrimientos no es un tema secundario en este libro. Sebastián Plut previene sobre lo que yo llamo el semblante de cura. Expulsar el sufrimiento institucional a la catacumba de las palabras tiene sus efectos. Hay bastos ejemplos en este desarrollo.

Cargado entonces de agradecimiento, cierro esta intervención con un párrafo del autor que hace a la vez de reseña y puntualización:

“hay que considerar que las profesiones no solo se valoran bajo la lógica de sus condiciones exclusivamente educativas y ocupacionales, pues no se agotan en los simples requerimientos explícitos del mercado de trabajo, sino que también se relacionan con las necesidades sociales que atienden en su sentido más amplio y con las múltiples valoraciones de una sociedad determinada. El significado que se le atribuye a una profesión se basa en su legitimidad, validez y función, determinadas por las características de la sociedad en la que nace y se desarrolla, los procesos y espacios de institucionalización”  
En síntesis, estamos ante un gran libro. Ante una herramienta. No sé el resto que piensa.  
Gracias!



**Jorge Goldberg**

Deseo comenzar mi exposición con una frase adjudicada a Terencio, a la que Sebastián apela en algún capítulo de este libro: "nada de lo humano me es ajeno". Creo que la misma expresa con justeza la variedad de enfoques (teórico, clínico, literario y fílmico) a los que nuestro autor echa mano para enriquecer y dotar de expresividad a sus argumentaciones. Esta obra tiene una primera parte que combina conceptos con descripciones y conjeturas clínicas. En una segunda sección el autor ofrece un conjunto de investigaciones sistemáticas sobre diversos temas institucionales.

Sebastián inicia su texto reconociendo la influencia de una gran variedad de autores: entre otros Dejours, Jaques, Bion, Roussillon y especialmente el de Freud y su maestro, David Maldavsky. Tras cartón, el autor nos presenta las preguntas que, ante cada consulta institucional, estimulan su interés. Son las siguientes: ¿Cuál es el grado de analizabilidad de una institución? ¿Cómo pensar su evolución clínica de la misma? Nuestro autor relata que su experiencia clínica lo orientó a considerar una cuestión crucial: la de los restos institucionales. El resto consiste en aquello no expresado y que es, a la vez, una incitación al pensamiento colectivo. Nos advierte que un canal privilegiado por el que circulan los restos institucionales es el rumor. Lo que se dice "en los pasillos". El diagnóstico de una institución comprende la detección de los modos de producción, tratamiento y resolución de sus restos. Sebastián establece un nexo entre eso que denomina resto, rumor y masoquismo. Afirma que una variable significativa, en el potencial saludable de las instituciones, es la capacidad de detectar y hacer trabajar el masoquismo. Nos advierte que, desde un punto de vista metodológico, es inútil detectar si la causa de determinado observable - por ejemplo, las conductas agresivas en el trabajo - es individual o institucional. En ese sentido aporta una distinción metodológica, a la cual denomina terreno de pertinencia. Ésta consiste en tomar las frases de cada integrante del colectivo desde una perspectiva excluyente: la de asumir una posición ante un asunto grupal e institucional. En tren de avanzar con los elementos para forjar diagnóstico institucional Sebastián distingue dos observables. Uno de ellos es el estado de *parálisis institucional*, que suele detectarse en el clima de la reunión con el analista institucional. El otro la *condición de urgencia permanente*. Esta última se refiere a los equipos que tienden a creer que cualquier asunto que emerge, hay que resolverlo ya. Nuestro autor infiere que, en esos casos, el estado de urgencia duradero suele ser una precaria garantía para rescatarse de la desconexión.

Sebastián afirma la hipótesis freudiana del triple vasallaje del yo respecto de la pulsión, el superyó y la realidad, le resulta clave para pensar las vicisitudes institucionales. La tarea del consultor es, en buena medida, contribuir a conciliar lo que se desea, lo que se debe y lo que se puede hacer en un momento dado.

La riqueza clínica y teórica del autor cobra resalto al dar cuenta de lo que denomina "clínica de las puertas institucionales". Las puertas, sobremanera las que abren y cierran el acceso desde el exterior, escenifican un conjunto de conflictos. En ocasiones el exterior

es la fuente de peligros amenazantes, o bien puede temerse que alguien de adentro *lleve cosas afuera*. Diferente es el caso de que por la puerta ingrese lo valioso ajeno, lo diferente. Sebastián plantea que el grado de conflictividad de una organización es inversamente proporcional al grado de conciliación de la triple fuente de exigencias (deseos, tradiciones y realidad). Toma la palabra de D. Maldivsky quien sostuvo que para que los conflictos no conduzcan a una disolución institucional, es clave el surgimiento de lógicas más complejas para el abordaje de los problemas y la generación de proyectos más pertinentes. En esta línea aborda la cuestión de las escisiones, las expulsiones y las purgas. Cada una de ellas, según el caso, pueden tener un valor complejizante o empobrecedor de la vida institucional. Siguiendo a Sebastián con mis propias palabras diría que "las puertas psíquicas" de una institución, tienen un funcionamiento óptimo cuando logran neutralizar los excesos tóxicos y expulsar un resto fuera, cuando puede producir y mantener una BPA, establecer una vigilancia contra los factores intrusivos surgidos en el interior de la institución.

Sebastián describe las funciones de un analista institucional en acción. Propone, como actitud inicial hacia lo nuevo que se presenta en cada consulta, un estado psíquico al que denomina desconcierto. Entiendo que alude a mantener una disposición, una expectativa por descubrir lo singular de cada situación, asumiendo que las experiencias previas y las teorías que disponibles no lo explican todo. Entre las tareas que sugiere como cruciales se refiere al valor de reunir la afinidad y la diferencia. Es decir, hallar aquello que del otro es afín a mí y, a su vez, reconocer aquello que tenemos de diverso. De lo que se trata, explica nuestro autor, es de prevenir dos riesgos que acechan a toda organización: el de la supresión de la diferencia, que conduce a la ilusión de una identidad absoluta, y/o la supresión de la afinidad, que tiende a excluir al otro. Sebastián asume como un requisito insoslayable del desempeño de un analista institucional, el dar crédito a la palabra de cada uno de los participantes, ya que en lo que cada uno dice, hay un punto de vista, una perspectiva de la problemática institucional. Por último, la dimensión del tiempo. Tiempo es saber que una decisión tomada no siempre es igual a una realidad modificada. La decisión será resultante de un pensar compartido y la modificación de la realidad será producto no solo del pensar, sino del hacer compartido. Por último, nuestro autor alude a una dimensión ética: la denomina denegación del poder del analista. Puede emparentarse con la abstinencia a la satisfacción pulsional freudiana, y agrega que esta postura, no lo exime de registrar la presencia del poder y sus efectos, aunque lo guía a orientar su tarea en el desarrollo de proyectos progresivamente más sofisticados.

En los capítulos siguientes, Sebastián estudia dos mundos diversos: el de las instituciones que se ocupan de la discapacidad y el ámbito laboral actual, cuyo contexto es la sociedad neoliberal. Detecta un trauma específico en cada una de ellas e infiere que, en ámbitos tan diversos, llamativamente se apela a un mismo recurso para desfigurar la eficacia del trauma: el embellecimiento. Respecto del vínculo entre instituciones que atienden niños y adolescentes con discapacidad y los padres que las contratan, afirma que se produce un malentendido estructural al que denomina la promesa incumplida. Ésta suele expresarse en el siguiente reproche: "uds nos habían prometido...". Sebastián

infiere que el nacimiento de un hijo con discapacidad produce una alteración en la economía libidinal familiar, una interferencia en la aprehensión de la belleza y la armonía. Ese trauma, se vuelca en el vínculo con la institución tratante. Los padres esperan que se les alivie la culpa, se les devuelva la belleza perdida y proyectan en la institución esa demanda. Nuestro autor detecta las evidencias de la infiltración del trauma familiar en el sobreesfuerzo institucional por producir belleza. Sebastián halla evidencia de esto último en el uso de ciertos términos, muy habituales entre los profesionales, como el de jóvenes con capacidades especiales u otros que tienden a sostener un "como si", que garantice la vigencia de la promesa. El devenir institucional promueve la crónica de una desilusión anunciada. Nuestro autor se centra en un aspecto por demás importante: la exposición de los profesionales que atienden en estas instituciones al burn out, síndrome que suele presentarse entre quienes trabajan con personas que sufren, y en cuyas actividades tienen cabida una fuerte vocación de servicio e ideales elevados. Como saldo de estas intelecciones, Sebastián deja muy valiosas sugerencias para los profesionales que se abocan a esta tarea. Entre ellas destaco su propuesta de estar atentos al impacto transferencial, a la herida narcisista que puede provocar la tarea con este tipo de pacientes, así como también sugiere que quienes se desempeñen en este ámbito laboral cuenten con parámetros sensatos para evaluar el cambio o la evolución de los pacientes.

Hasta aquí el libro refiere básicamente a la experiencia de Sebastián como consultor de empresas, instituciones educativas, bancos, etc. Ulteriormente el texto explora un terreno de reflexión infinitamente más vasto y complejo. El del mundo neoliberal. El autor abona la teoría de qué con el triunfo del neoliberalismo, procedimientos empresariales condensados por el término "management por terror", se han extendido desde la empresa, a todos los ámbitos de nuestra vida. El neoliberalismo, afirma Sebastián, es una praxis que se propone robar la voluntad de los sujetos. Apropiarse de sus acciones, sentimientos, pensamientos y hasta de su organismo. Coherentemente el autor se interroga por el impacto que esta revolución conservadora en el cuerpo conceptual freudiano, y nos dice lo siguiente: el triple vasallaje del yo (al que hicimos referencia previamente), según el cual responde a tres amos ha quedado fuertemente intervenido por la lógica neoliberal. Una de las tesis fuertes del libro es, justamente que el amo neoliberal constituye una realidad despótica que se introduce en el superyó como un deber ser que, no obstante, es asumido como un deseo propio. En lugar de "me obligan a...", desconozco ese imperativo y termino pensando "yo quiero". Sebastián enfatiza en las acciones motivacionales de las áreas de RRHH, que crean falsos deseos, destinados a embellecer la obediencia y la sumisión. Los que caen fuera del sistema, los que pierden el trabajo tienen que vérselas con el sentimiento de inferioridad inducido por el -llamémoslo así-nuevo superyó neoliberal. De tal modo, la autocrítica por no haber estado a la altura, el sentimiento de desgano, en lugar de ser considerado como un síntoma de una modalidad de trabajo supresora de la subjetividad, se despliega como malestar intra psíquico. El otro aserto histórico del psicoanálisis, el que relaciona al trabajo con la salud psíquica. Salud es amor y trabajo decimos desde siempre con Freud. Pues bien, en el

tiempo neoliberal el trabajo, concluye el autor de este libro, tiene como rasgo la precarización, la manipulación emocional y apunta no solo a la explotación económica, va mucho más allá: apunta a enmudecer y agotar la subjetividad del trabajador.

Para terminar, quisiera decir que este libro es quizás, por sobre todas las cosas, una apuesta estética de mi amigo Sebastián. Y lo es en un sentido estricto, ya que existe una corriente literaria específica que se denomina *ubi sunt* (dónde están). La pregunta (*ubi sunt*), es por los maestros que dejaron su huella indeleble y ya no están entre nosotros. La pregunta expresa el dolor por la pérdida y por el reconocimiento que el tiempo presente no coincide con el tiempo en que los maestros de antaño desplegaban su influencia. Sebastián apoyado especialmente en el legado de Freud y Maldivsky, hace afirmaciones novedosas, se arroja por fuera de la zona de confort de repetir con lo ya dicho con nuevas palabras, e intenta dejar un testimonio personal de su manera de trabajar en las instituciones y posicionarse en el mundo de hoy. En eso, creo, que consiste su apuesta estética.

**Sebastián Plut****Presentación de mi libro *¿El resto qué piensa? Experiencias de análisis institucional*, Ed. Topía**

Buenas noches a todos y todas. Muchas gracias por estar acá y compartir con nosotros la presentación de mi libro. También quiero agradecer a todo el equipo de Editorial Topía por el trabajo de edición que han hecho y por la dedicación que pusieron durante todo el proceso. Por último, quiero agradecer a los dos presentadores, Jorge Goldberg y Jorge Garaventa, dos queridos amigos y colegas, por sus exposiciones y por la lectura que han hecho de libro.

Ustedes saben que hay muchos libros y artículos sobre psicoanálisis e instituciones, libros y artículos cuyos autores, comenzando por Freud, desarrollaron valiosos y precisos conceptos para entender qué sucede en las organizaciones. Estos conceptos, construidos desde la experiencia, nos permiten observar, escuchar e intervenir en el terreno institucional. Con ellos podemos analizar el motivo de consulta o demanda, la historia institucional, su estructura y su dinámica; también podemos comprender las fuentes del sufrimiento de quienes trabajan en esas organizaciones, cómo se han modificado las lógicas que regulan los vínculos, las jerarquías; los nexos con la exterioridad, con el afuera institucional, etc.

Insisto, todos estos temas y problemas, y varios más que podríamos enumerar, fueron extensa y profundamente tratados por muchos autores destacados. Dicho esto, entonces, surge un interrogante: ¿por qué, o para qué, agregar un nuevo libro a esa lista ya muy lograda?

Posiblemente haya varios motivos, algunos de los cuales corresponden a la intimidad de mi subjetividad. Otros motivos, creo, reúnen algo de aquella intimidad con mi quehacer profesional y aquí rescato la idea de "experiencia" que forma parte del subtítulo del libro ("Experiencias de análisis institucional").

En el Prólogo señalo lo siguiente sobre el término experiencia: "*¿En qué momento uno advierte, descubre, que tiene eso que llamamos experiencia? Llamo aquí experiencia no solo al hecho de transitar una situación determinada sino, más bien, al conjunto de elaboraciones que decantan de una serie de vivencias y de las consecuentes huellas mnémicas que resultan de esas vivencias*". De hecho, desde Freud sabemos que la memoria es la insistencia de la fuerza creadora de una vivencia.

Es decir, pienso la experiencia como ese trabajo que realizamos sobre las propias vivencias, un trabajo de apropiación y de construcción sobre la tarea realizada y sobre los recuerdos, las marcas, que esa tarea nos dejó.

¿Por qué retomo, entonces, esta idea de experiencia cuando estaba hablando de los motivos para escribir y publicar un libro?

Creo que hay dos razones: por un lado, porque la escritura me resulta un paso fundamental, precisamente, en el pasaje de las vivencias a la experiencia, en el proceso para apropiarme de aquellas vivencias. Este trabajo reconstruye y reconfigura la inmediatez de las vivencias a través de una elaboración sobre lo ya sucedido. Por otro lado, el acto

de publicación (y ya no solo de escritura) resulta de la necesidad de comunicar esa experiencia, la necesidad de transmitirla, de encontrar un interlocutor. Sin duda, publicar un libro es una de las tantas maneras de preguntar: ¿El resto qué piensa?

Una frase de la novela *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, que cito en el libro, dice: *"El bien de un libro consiste en ser leído. Un libro está hecho de signos que hablan de otros signos, que, a su vez, hablan de las cosas. Sin unos ojos que lo lean, un libro contiene signos que no producen conceptos"*.

"El bien de un libro -repito lo que dice Eco- consiste en ser leído", la cual supongo que es una buena frase para decir que lo comprenden.

A la hora de pensar los conflictos institucionales, en muchos autores prevaleció una perspectiva que destacó sobre todo lo que podemos llamar los componentes persecutorios. Así, para pensar las fallas en la función de liderazgo, la ruptura de la cooperación y la confianza, o la perturbación de las relaciones jerárquicas, se han descrito las características paranoigénicas de las organizaciones, es decir, organizaciones que generan sentimientos paranoides o persecutorios.

Este modelo, por cierto pertinente, es correlativo de una concepción específica del poder, aquella que subraya el abuso de poder sobre la voluntad del otro, sobre sus movimientos. El otro determina todo lo que uno hace o, como señalaron Freud, Dejours o Lourau, hay un orden que restringe la libertad de movimientos.

Sin embargo, existen otras tantas formas de pensar tanto el poder como los conflictos institucionales, y que han cobrado relevancia sobre todo en las últimas décadas. Entre ellas quiero resaltar las lógicas institucionales que promueven y se alimentan del desgano de sus miembros, del desaliento. Se trata de vivencias específicas en las que queda invisibilizada la escena social en que un sujeto da una orden a otro y, en consecuencia, este último recibe más una exigencia que una orden: sentir que hace lo que hace solamente porque quiere, porque desea hacerlo, porque solo así será feliz. Por esa vía, en apariencia, no hay un otro ni una orden sino, presuntamente, nada más que un deseo propio. La paradoja no tarda en manifestarse: para oponerme ya no puedo plantear un conflicto intersubjetivo, ya que el otro no me estaría dando una instrucción; y ya no hay una orden sino un deseo propio, por lo cual, reitero, para oponerme solo puedo dejar de desear, esto es, quedar en aquel estado de desgano.

Desde luego, este punto requiere de mayores precisiones que acá no podemos dar, pero sí querría agregar algo que planteo en el libro. Allí evoco algo que una vez dijo un paciente, dijo que tenía vivencias de futilidad, a las que describió como sentirse sin esperanzas y sin recursos. Creo que esas mismas vivencias, sentirse sin esperanzas y sin recursos, ocupan un espacio importante del drama actual de las instituciones. Los motivos que conducen a ese desenlace son múltiples, y son complejas las posibles consecuencias que derivan de allí. Planteo, entonces, que si bien hay muchas maneras de definir la tarea del analista institucional, muchas teorías y técnicas, en cualquier caso nuestro trabajo en las organizaciones tiene como norte que sus miembros puedan recuperar y sostener sus recursos y sus esperanzas. Esta idea no está muy lejos de lo que decía Freud cuando planteaba que el análisis tiene por objetivo que el paciente recupere su capacidad de amar y trabajar.

Quizá esta perspectiva sea uno de los ejes centrales del libro, tal vez uno de los aportes singulares y que concierne, en última instancia, a las relaciones posibles de complementariedad o conflicto entre las instituciones y la vitalidad pulsional.

Otro de los ejes a través de los cuales puede leerse el libro es que me ha interesado exponer no tanto la potencia del análisis institucional sino, más bien, sus limitaciones. He querido destacar no tanto lo que puede, lo que logra, sino su insuficiencia, sus imposibilidades.

Con tales imposibilidades no me refiero a las fallas o lagunas que razonablemente puedan tener nuestras teorías y técnicas, sino a las dificultades que invariablemente nos encontramos cada vez que nos acercamos a una institución y buscamos intervenir.

Recordemos la frase de Charcot que tanto le gustaba a Freud: *"las teorías son buenas, pero eso no impide que las cosas sean lo que son"*.

Esta brecha, entre teorías y cosas, la encontramos en las instituciones cuando nos damos cuenta que *una decisión tomada no siempre es igual a una realidad modificada*. La primera –la decisión- será la resultante de un pensar compartido, de una deliberación reflexiva que escoja entre variadas opciones; la segunda –la realidad modificada- requiere ya no solo del pensar sino del hacer colectivo, de la voluntad en acción para la transformación. Uno de los problemas frecuentes, y que todos hemos visto, es que parece que se toman un montón de decisiones aunque, luego, la realidad persiste sin modificación alguna, discursos inconsistentes que han perdido sus nexos con los hechos. Cualquier referencia a la frase "mejor que decir es hacer" es pura casualidad.

Johann Nestroy, un célebre escritor de comedias en la Viena de la primera mitad del Siglo XIX, afirmó: *"Todo progreso nunca es sino la mitad de grande de lo que al comienzo se esperaba"*. Dicho de otro modo, las soluciones nunca tienen el mismo tamaño de los problemas.

Y para concluir: Toda institución atraviesa diferentes momentos, la etapa de su creación, luego su consolidación y permanencia en el tiempo y, finalmente, cómo se perpetúa. En cada uno de estos momentos es esencial el intercambio con lo ajeno, con la exterioridad, posición en la cual se encuentra el analista institucional. Este último, el analista institucional es, entonces, aquel que *acompaña el proceso de la institución a medida que esta se distancia de su propio origen y sostiene los interrogantes que permiten orientarse hacia el futuro*.

Muchas gracias.

**29/10/22**

**Posición del terapeuta en el psicoanálisis vincular.**

**Homenaje a Eduardo Grinspon**

***Presentaciones de Alberto Eguier, Graciela Bottini, Beatriz Burstein, Susana Casaurang y Manuel Liss***

**Alberto Eguier**

**La misión de Eduardo Grinspon (1944-2022). Homenaje a un psicoanalista singular**

*"Confieso de buena fe que aprecio mucho mejor lo que me conmueve que lo que me sorprende",  
François Cuperin (1668-1733), músico barroco francés.*

Este modesto homenaje podría llamarse *Las misiones de Eduardo Grinspon* tanto impresiona la multiplicidad de objetivos que nuestro amigo se proponía con una pasión que deja entrever que deseaba encontrar respuestas a los interrogantes que nos planteamos, alivianar nuestras inquietudes, encontrar soluciones, profundizar nuestra reflexión metapsicológica y permitir a nuestros pacientes superar las consecuencias de traumas y pérdidas, tal vez para que tanto unos como otros llegemos a ser algo más felices. Analista que vivía y trabajaba en Buenos-Aires, Argentina, y fidel admirador de Francia, parecía no poder reposarse cuando un escollo teórico se interponía en su elaboración. Y además creía firmemente en la potencialidad reveladora de la teoría.

Su ausencia deja un gran vacío, sus charlas, los paseos juntos y tantas ocasiones que tuvimos para intercambiar e investigar me faltan ya. Orquestamos varios proyectos de investigación juntos y con otros: la realización de un estudio sobre los "Conceptos por los que los psicoanalistas de pareja y familia tienen afinidad", investigación internacional sobre la base de una encuesta a la que respondieron miembros de la AIPPF y que fue finalizada en 2016. Al mismo tiempo efectuamos un estudio sobre "Sensorialidad y alucinatorio en los psicoanalistas de pareja y familia", investigación sobre la contratransferencia en donde decidimos que fuésemos nosotros el "material clínico", es decir, nuestras experiencias subjetivas a partir de sensaciones, percepciones sensoriales personales desde las más elementares hasta la producción de figuraciones... y todo ello en consonancia y resonancia con las vivencias de nuestros pacientes y, enseguida, de los participantes en nuestro grupo de inter-visión.

Con la participación activa de Eduardo, se logró fundar la AIPPF, de la que fue un miembro dinámico. Luego integró la SFTFP, SIPFP y AENAMT, y en Argentina tuvo un papel descollante en el Grupo Psicoanalítico David Maldivsky (GPDM) y su Foro de formación e investigación en psicoanálisis de familia y pareja, que dirigió hasta su desaparición.



Antes y durante las investigaciones citadas, trabajar con Eduardo fue siempre un gusto, un estímulo y al mismo tiempo la oportunidad de intercambiar acerca de nosotros, de allegados y familiares. Cultivado y gran amante de música, tenía una predisposición a la empatía y una simpatía natural y fresca que ayudaba a sentirse bien en su compañía y ganar uno-mismo en subjetividad. No me extraña que haya hecho de estos emergentes su cuna de reflexión al encarar no solo el inconsciente del paciente sino el del analista. Utilizo el término *emergente* por seguir la tradición de Pichon-Rivière (1977).

A pesar del remarcable apego por lo conceptual, su orientación no era solamente racional, sino fuertemente emocional, apasionada incluso, lo cual lograba que los colegas tuvieses mucho placer en escucharlo, acercarse a él, comunicar con él. Fue igualmente el caso de sus numerosos pacientes.

Eduardo Grinspon adoraba el término matiz (*nuance* en francés), que dice mucho del carácter de su pensamiento. Ocuparse de los matices, como de los intersticios y de los entretelones, fue su anhelo singular (una palabra que utilizaba con frecuencia). Pero dedicarse a los matices no crea demasiados adeptos ni discípulos, como lo subraya el autor de un artículo refiriéndose al filósofo Vladimir Jankélévitch (Jean-Louis Janelle, "Vladimir Jankélévitch disponible au présent", *Le Monde les livres*, 22 de febrero de 2023). Eduardo atraía, gustaba, pero no suscitaba pasiones, aún menos fanatismos...

Cuando se trata de estudiar un tema y sobre un fondo de predilección por la metapsicología, todo comienza en la mente del analista... mientras Eduardo pasea por ese espacio, un foro, piensa y charla, podríamos decir que camina sobre las baldosas de un *foro interior*, acompañado por un semejante como lo hacían los filósofos atenienses.

Durante y luego de la sesión, Eduardo Grinspon subraya que el analista se sorprende al sentir un *malestar*, incluso *sufre*, desespera al encontrarse ante un *impasse*, no logra dormir; *cautivo* noche y día de lo que vive, y, al mismo tiempo, intuye que el malestar proviene de su enigmático paciente. Entonces quiere saber de qué se trata, de qué meandro intersubjetivo surgen estos emergentes. Reconoce ser el testigo, pero un testigo interior, lo cual le hace pensar que el paciente o los pacientes tal vez se vivan ellos-mismos como testigos de su propio dolor (cf. Grinspon, 2018<sup>a</sup>; Eiquer, 2013). Si nos acordamos de Winnicott (1956) cuando acuñó la expresión *To be concerned* o la del *analista que se deja utilizar* (1971), vemos la probable fuente de inspiración de Eduardo. Sin embargo, Eduardo Grinspon se asume mucho más y profundamente.

Así en como para Eduardo la idea del analista en persona implicado en el proceso sobrepasa mismo la idea de contratransferencia, pues ese malestar lo conduce a analizarse, a trabajar interiormente lo que le sucede. Como analista, se sentía totalmente concernido; decía que eso debiera sucederle a cada analista. Al mismo tiempo, adentrarse en la vida interior de los pacientes no conducía necesariamente a perderse en ellos. Incluso frente a las dificultades más caóticas o catastróficas, preconizaba endurar, lo que supone saber bien adónde se quiere ir.

Para poder exponer sus ideas, Eduardo Grinspon ha creado numerosas nociones afectándoles un nombre. La lista es inmensa y merece que nos detengamos. Pasaje al acto y pasaje por el acto (Grinspon, 2019), sobrevida del objeto (Roussillon, 2009), aferramiento de protesta, equilibrio familiar defensivo que deviene de alguna manera inter-defensivo e inter-pulsional entre sus integrantes, mensajería intrafamiliar que es mayormente una llamada a que un otro brinde claridad a las propias sensaciones enigmáticas, es decir que aporte una representación a lo irrepresentable, con el fin de subjetivar aquellas trazas que se encuentran des-subjetivadas. Este mensaje hace pensar a J. Lacan (1966) cuando habla de *l'adresse à l'autre*, es decir [un mensaje] dirigido a otro. Eduardo admitía que junto al por qué y el para qué, hay que tener en cuenta la intención del paciente y escuchar lo que espera de nosotros.

Varias de estas nociones se inspiran directamente de ideas que fueron desarrolladas por autores conocidos como Winnicott (1971), Bion (1963, 1965), Roussillon (1999, 2009, 2012), Maldivsky (2007), Carel (2008), Racamier (1995), Rosé (1998), Altunian (2000), Ciccone y Ferrand (2015), y algunos que no se citan como Ferenczi (1928), Kaës (1990), Green (1993), Abraham y Torok (1978). Se puede considerar que hoy es raro producir nuevos conceptos, aunque llamar diferentemente aquellos que existen nos permite ampliar su incidencia, aplicación, y explicarlos mejor.

Sería injusto subrayar allí en Eduardo Grinspon un signo de hermetismo altanero o de coquetería, sino, según mi parecer, apreciar su intenso interés en ideas "incuestionables", como él solía decir. Como nos sucede seguido, quería arrimar ideas clásicas y consensuales a la interpretación del funcionamiento de parejas, familias, instituciones, y sobremanera a la práctica terapéutica con estos grupos.

### **La psiquis del analista en el centro de su trabajo**

Muchas nociones y conceptos de Eduardo Grinspon conciernen la postura del analista en sesión o en proceso. Así es como la idea de analista *porteur de frontières*, es decir el sujeto que traslada a viajeros de un país a otro, a veces clandestinamente, le resulta fértil. Es el destino de muchas metáforas que se aplican a la conducción de la cura y del analista conductor (Scarfone, 2014; Carrière et Lafage, 2015). Pero es una idea osada que invita a superar estereotipos de manera serena y pausada.

Omnipresentes, dos ideas dominan su campo semántico:

1. Bion (1963) reconoce que aquellas vivencias no representadas van en busca de una mente para ser representadas, "como alma en pena". Bion decía pensamiento al atribuir al pensar aquella actividad que ciertos autores franceses designan como *subjetivar*. Roussillon (1999, 2006, 2012) se sirve ampliamente de esta idea y Eduardo Grinspon la retoma para exponer su idea de la gestación de la intersubjetividad, el vínculo entre integrantes de parejas y familias, así como del vínculo analista-paciente (s). El destino de esta reciprocidad intersubjetiva es llevar al sujeto a producir emergentes en

cadena que se irán enriqueciendo hasta fundar una subjetivación que le permita advenir *sujeto* (Grinspon, 2014). Este proceso conduce a adquirir los medios para emanciparse. Así se aclara el sentido de la cura y la manera de alcanzar este objetivo.

2. Desde el punto de vista empírico, ésta es la razón por la que el encuadre que Eduardo Grinspon propone es cambiante, es decir que el analista individual como de pareja y familia puede ocuparse del conjunto del grupo y, sucesivamente o simultáneamente, de un integrante en individual, a veces de un subgrupo de dos o más. Agilizar este proceso es el objetivo central (Grinspon E., 2020). En los casos que expone, se efectúan estos cambios de encuadre ante el desbordamiento proyectivo de los pacientes (Grinspon, 2018b).

Se destaca la idea de *endurance* del analista, que Eduardo Grinspon (2017) retoma de Daniel Rosé y su *endurance primaire* (1998). El término es usual en inglés y en francés, viene de la noción de duro y su derivado *endurer*, que sería en castellano endurecer, y en forma figurada, la acción de endurecerse en un sujeto, permitiéndole soportar, resistir. Podría preferirse con razón el verbo *curtirse* (por ej., una piel se curte como un temperamento), figuración que habla de experiencia y maduración. Para explicar la *endurance*, se piensa que el sujeto adquiere cierta solidez que le lleva a lograr moderar las excitaciones internas y externas economizándose. En el analista su *endurance* le permite contener los efectos de la resistencia del paciente, servirse de su dispositivo (inconsciente) para contener las excitaciones tanto internas como externas (*pare-excitation*), contar con su capacidad de análisis, darse tiempo, es decir diferir el momento donde podrá entender, recapacitar, perseverar, interpretar. La consonancia entre endurecer y durar ayuda a apreciar en esta noción sus diferentes matices.

En la medida en que *endurance* puede ser complicado a entender sugerí llamar a esta capacidad-función *endurance integrativa*. Un capítulo de mi libro *L'analyste sous influence (El analista bajo influencia)* (2019) se dedica a exponer mis propios desarrollos, sus fuentes en Winnicott, Rosé, Spinoza (1677) y la idea de *conatus*. Este capítulo habla también de derivas y deformaciones de la *endurance*, cuando puede servir al masoquismo, el sacrificio, la obstinación, el Hermitage (el lugar donde reside el ermita), etc. En un seminario de investigación estudiamos su expresión en pacientes, personajes de ficción y creadores como Sade, Sacher-Masoch, el personaje de Job en la *Biblia*, Robinson Crusoe, etc. Estos sujetos se apoyaban singularmente en sus ideales como en la configuración de un proyecto. Dicho de otra manera, se mantenían apoyándose en el pasado y el futuro. Eso ilustra el sentido que puede adoptar la *endurance* del analista.

## La especificidad

Para desarrollar estas proposiciones, retomo un texto de Eduardo Grinspon en francés que me envió en 2018b: "*En relación con la especificidad en la escucha del analista de pareja y familia frente a patologías graves del narcisismo, sufrimiento narcisista identitario, soluciones narcisistas "a dos" y su potencial patógeno*".

Eduardo Grinspon se propone responder por un pensamiento clínico a interrogaciones sobre familia y pareja sirviéndose de conceptos analíticos, leídos de manera matizada y con plasticidad. Menciona la inter-fantasmaticación familiar en los pacientes con dificultades (*cf.* Eiquer, 1987), idea que no desarrolla particularmente, y en equilibrio inter-defensivo patógeno, en pareja, tema que va a profundizar notablemente (*cf.* Maldavsky, 2007). Da a entender que las defensas individuales pueden regular el vínculo y que las desavenencias se manifiestan cuando aparece un desequilibrio. No sé si se refiere a una noción clásica de la psicología de la pareja donde se subraya que las defensas de cada cónyuge si son distintas aunque complementarias permiten afianzar la relación, y si son semejantes el vínculo se esclerosa.

A continuación, se entenderá que el equilibrio inter-defensivo proviene de ciertas situaciones traumáticas no resueltas desde hace mucho y que han causado "un sufrimiento narcisista" en cada uno. Durante el tratamiento, Eduardo Grinspon dice haber sentido el peso de estos compromisos paradójicos, que llevan a situaciones sin salida. Aclara enseguida "A partir de esa comprobación, nos preguntamos en qué medida es la subjetividad del analista [al sentirse implicado en el proceso analítico] que puede aportar la objetualización necesaria para acceder al trabajo de subjetivación de los orificios negros narcisistas identitarios escindidos o aun no subjetivados [expresión de Roussillon (1999), en sus pacientes]." Piensa que tales dificultades tienen un vínculo con la estagnación del proceso, las repeticiones durante largo tiempo, reediciones, impasses, que de su lado hacen sufrir al analista... Habla de sinergia inconsciente entre los pacientes, lo cual impide aceptar que se hace sufrir al otro, y en consecuencia lograr nacer una subjetividad donde se reconozca su propio dolor.

Agrega que esta rigidez defensiva muestra que se llegó a mantener "una sobrevida psíquica a dos" y se supone que una herida narcisista fue provocada por un agente exterior (extensión de la idea de sobrevida del otro según Winnicott, 1971; y Roussillon, 2009; lejana de la sobrevida de un traumatismo social según Altunian, 2000). El analista deviene un testigo impotente como, en su momento, lo fueron los pacientes ante la violencia. Se manifiesta entonces estagnación y repercusión en el analista. EG habla de "registro subjetivo transferencial" y si no menciona a la contratransferencia es tal vez por pensar que este término no da cuenta del hecho que el analista está implicado más allá de su contratransferencia, es decir "toda su persona". En todo caso, es menester señalar que se trata de la circulación de lo *negativo* en este circuito, es decir de algo que absorbe y es altamente disfuncional. Bion propuso a este respecto que el analista desenvuelva su "capacidad negativa" (*en Elementos de psicoanálisis*).

Si aparece tal resistencia e invariabilidad, es porque los sujetos del vínculo están comprometidos en este circuito y ello les sirve a *sobrevivir*. Ello es tanto más deletéreo que cada uno permanece invadido en su interior por el agresor y por las trazas mnésicas de aquellas "escenas fijas" vividas durante el tiempo de los antiguos abusos.

En cierta medida, el analista a través de su malestar “mantiene este estado de cosas”, pero Eduardo Grinspon piensa que es ello por el momento necesario, como si la negatividad que este último siente no dejara paradójicamente a los pacientes solos y a merced de la sombra en negativo de su agresor. Es por lo que decir “analista en persona” es más correcto que “persona del analista”. Este último y sus pacientes, van entonces a formar un *neo-grupo* (Granjon, 2020). Allí Eduardo se propone llegar a modificar la negatividad de absoluta en relativa (idea de Kaës, en Missenard (col.), *Figures du négatif*, 1989), especialmente en las TPP y F (Grinspon, 2018b, p. 4).

Se aclara que la negatividad se desarrolla en ambos cónyuges si se trata de parejas, ello los reasegura, pero los mutila también al impedir que surja la posibilidad de subjetivar, y que no logren reclamar de otra manera ser colmados en su vacío, nombrar el mal que se siente, entender de qué se trata (Grinspon, *op. cit.*, p. 4). Esta negatividad está relacionada con la falla de presencia de aquel otro, objeto primario, cuando la pulsión del niño reclamaba ser trabajada por su yo en constitución. Green (1993) decía a este propósito que la sombra de la desinversión del objeto-otro deja un vacío, una traza negativa.

Si llegamos a estas incongruencias es porque el clamor fue y es aún hoy estéril; no lo escucha ningún otro, en este caso tampoco puede serlo el cónyuge pues ambos se atienen a una comunidad de desmentida. Entre paréntesis, la clínica confirma que ambos cónyuges están reviviendo estos sufrimientos sin tener la menor consciencia. Nada es aceptado del otro porque cada uno siente todavía el dolor de sus privaciones arcaicas, lo cual lo enceguece. La rigidez se eterniza. Eduardo habla de intemporalidad, más precisamente se trataría de anacronismo (*op. cit.*, p. 5). En este clima, se atribuye a su partenaire “falta de voluntad”, se multiplican “los reproches”, las “reclamaciones”, las “acusaciones”, lo cual entretiene una “para-excitación patógena”, “una co-excitación funcional” (Grinspon, 2015).

Es allí en donde la *endurance* del analista conduce a crear una alianza terapéutica. Esta se apoya en la búsqueda de objeto (objetalizante) del paciente en su doble avidez de ser reconocido en sus carencias y de adquirir una subjetivación que le permita salir de un estado donde el vacío reina (negatividad).

Pero para el analista las cosas no resultan tan simples. Fracasará en sus intentos mientras se aferre a interpretar; Eduardo Grinspon denomina a esta práctica “manera explicativa y circular de operar”. Las cosas se complican cuando uno de los miembros de la pareja protesta. El equilibrio defensivo constituido se esfuerza en resistir. “En esas situaciones, [...] el analista puede ampliar [su dispositivo] a entrevistas singulares (individuales) articuladas con las de pareja, rinde posible un encaminamiento trófico [de crecimiento] que nos permite soportar o sostener [endurer] este equilibrio patógeno y bien seguido relanzar el proceso terapéutico.”

Un término que merece nuestra atención sería *espacio terapéutico no escindido*. ¿Tal vez signifique que el analista trata de no aislar los distintos encuadres admitiendo que se pueda contar lo que ha sucedido en una sesión cuando alguno de los pacientes no estuvo presente? Se nota que este proceso evoca *la resistencia del yo* definida por Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926).

Pero el malestar del analista deviene factor de cambio, no tanto porque fuese consciente (de hecho, no lo es), sino porque ante su displacentero malestar busca en él, desencadena su subjetivación, su autoanálisis, como si viniese a realizar en él aquello que no pudo suceder en el pasado infantil del paciente (s), cuando la alianza parental-filial no llegó a aportar su impronta. Aquí Eduardo Grinspon trata de entender qué ha sucedido (EG, 2018b, p. 7). Del analista, EG dice: “[Llegamos a] aceptar la parte desconocida de nuestros pacientes, no olvidar ni banalizar nuestra memoria de manera reductora.” Me pregunto: por memoria, ¿se refiere a nuestra relación precoz con nuestra madre cuando ésta imagina, fantasea, trata de entender, simboliza, juega, despliega su *rêverie*, y nos la ofrece?

Eduardo Grinspon apoya igualmente la idea de concretizar un espacio de inter-visión con colegas y sus virtualidades, útil para sacarnos de confusiones en “un clima de confianza”. Frecuentemente hablará...

- 1.- de ponerse en el lugar del otro, mismo de devenir otro,
- 2.- y de ubicarnos en otro tiempo, invirtiendo el antes y el ahora y viceversa. Es decir, la vacilación displacentera en el analista se transforma en *vacilación operatoria*. ¡Es su juego, podemos agregar! La utilización misma de la noción de *sobrevida* positiva el proceso defensivo al que recurrieron semejantes pacientes. Por eso habla que su actitud supone “esperanza”.

Todo aquello que hizo el paciente para salvarse de traumas, carencias, incomprensiones merece el mayor respeto, tanto más cuanto permitió encontrar un alivio y una serenidad provisorios, cierto, pero que le dio la satisfacción de haberlo logrado. Y Eduardo agrega: reconocerse sujeto de su antiguo dolor es ya entrar en la dimensión cualitativa, es decir apuntalar su ser alguien (ser sujeto). Además, el proceso terapéutico agrega “ser alguien para alguien”, que es, entre paréntesis, lo que vive el dúo analista-paciente o trío analista-cónyuges, etc.

Por otra parte, es fructuoso que el paciente vea cómo el analista sabe retirarse, renunciar a una cierta omnipotencia, abandonar su posición de ser el que sabe y el que puede. Mismo ponerse en el lugar del otro implica una demisión del yo (cf. Cabré, 2022). En oposición, se nota lo deletéreo que resulta aquella lógica abusiva del valorizarse “en detrimento del otro” (cf. Grinspon, 2016 y 2018b, p. 8).

Al ver que nos “mantenemos vivientes subjetivamente”, el paciente se permite introducir la diferenciación y desde allí la emancipación. En otros términos, uno existe y no se destruye, aunque pase por el dolor, por el renunciamiento. Otros analistas han hablado

de nuestras *ascesis* (Freud, 1912) y *humildad* (Ferenczi, 1928; Cabré, 2022), EG da un espesor a estas ideas.

### Ciertas reservas

Después de estos elogios... algunas reservas.

1.-Así es como Eduardo Grinspon se aleja en su práctica de los TFP de orientación grupalista, quienes, como es sabido, mantienen a lo largo del proceso la consigna inicial de presencia colectiva de la familia. Se observa que EG no parece creer en la fertilidad de un análisis del funcionamiento grupal al proponer que una totalidad emerge del grupo y que es más que la suma de sus integrantes, idea que Bion propuso en 1956 y que la *Tavistock Clinic*, de Londres, promueve y transmite desde entonces a numerosos colegas. No encontré en los trabajos de EG alguna alusión a una interpretación grupal a sus familias y parejas en tratamiento.

En revancha, Eduardo Grinspon es sensible a la idea de intersubjetividad, con tonalidades personales donde prima el psiquismo individual como agente único de la organización psíquica. A ello se agrega una sensibilidad predominante por la idea que, si bien las producciones del inconsciente en juego son de naturaleza arcaica, como emergentes sensoriales, afectos primitivos, sensaciones mortíferas, solo importa su evolución hacia procesos secundarios en donde el lenguaje es a la vez el centro del funcionamiento psíquico como de la acción terapéutica.

Esta idea, generalizada entre analistas de distintos horizontes, puede ser cuestionada. El analista de grupo tiende en cambio a preguntarse si las producciones arcaicas pueden ser reducidas totalmente o, mejor dicho, reprimidas, o si persisten no es solamente por un percance de la vida o de la cura, sino que son indispensables para el funcionamiento psíquico. Si no fuese así, nos preguntamos ¿cómo entender la formación de un clima y ambiente grupal o familiar si olvidamos que estas producciones están animadas por sensaciones indecibles e incluso irrepresentables? ¿Cómo comprender igualmente la sensación estética ante la contemplación de una obra de arte? ¿O ciertas conductas que la lógica de los actos sintomáticos no puede explicar? En el enamoramiento, ¿cómo explicar el encuentro de tantas sensaciones que fascinan a los enamorados? Y el amor a primera vista del que se habla de "relampagazo" (*coup de foudre*). El encuentro, todo encuentro, libera sensaciones arcaicas irrepresentables, lo que nos hace decir: "La conmoción del encuentro." "Verte después de tanto me da como chispitas." "Esa persona tiene un aire digno." "... está resplandeciente." Cito igualmente los estudios de L. Bianchera y R. Bertelli (2023) en su libro *La inefable belleza del relato*, un tema tanto más importante por cuanto que, al abordar la narratividad, se trata de lenguaje.

En la expresión "Algo o alguien tiene un no sé qué" se nota aquello que va más allá de las palabras. El filósofo V. Jankélévitch retoma de Baltasar Gracián esta frase del castellano para conducirlo a un análisis profundo donde lo inefable se entrelaza con lo más

exquisito del habla (Jankélévitch V. (1957) *Le "Je-ne-sais-quoi" et le "Presque-rien"*, PUF, nouvelle édition, 1980).

Las formas primeras de la sensorialidad participan en la formación de continentes psíquicos, significantes formales, así como en la intersubjectividad, la interfantasmaticación y terminan por cristalizar y consolidarse en estructuras grupales; esa nueva síntesis dialéctica tiene una función reparadora, organizadora, como a veces patógena. Es el grupo familiar en su totalidad dialéctica qui se enferma y dis-funciona. Tales son los principios de la TFP (Eiguer, 1987).

El análisis de grupo admite tres niveles universales de funcionamiento psíquico: subjetivo, intersubjetivo y grupal. Y evita de establecer jerarquías de valor o de primacía entre ellos.

Quedan muchas tareas aun por emprender. Ocuparnos del otro sujeto y su psiquismo. De costumbre, el otro es designado como un *semejante*, antes de devenir un "vecino", el *prójimo*, es decir *ein Nebenmensch* en alemán, *prochain* en francés, ambos radicalmente opuestos al *ajeno*. La distinción entre alguien semejante (o íntimo) y prójimo se trabaja toda la vida. Sin embargo, la lengua no posee palabras para designar todos los matices de la palabra *amigo*.

2.-Otro problema merece ser estudiado, ¿la interpretación de las patologías graves puede cantonarse a una consecuencia de traumatismos y privaciones de la infancia que hubiesen ocasionado desvalimiento, vacíos, incapacidad de subjetivación, negatividad? Bien que la explicación aportada por EG es interesante y enriquecida por proposiciones terapéuticas convincentes, admitimos que otros modelos de dis-funcionamiento intervienen en los casos graves, como en los menos graves. Nuestra crítica se dirige a la idea de *todo-traumatismo*, a la que son sensibles también ciertos inter-subjetivistas sistémicos (como S. Mitchell, 1993, 1997; R. Stolorow et al., 1992, 2002; ver también las objeciones de L. Kahn, 2014). La experiencia de terapias analíticas de pareja y familia muestra una gran diversidad de situaciones y que sólo un cierto número padeció el drama del traumatismo.

Además, recordemos que hay múltiples tipos de traumatismos por su cualidad, su origen en la historia de los sujetos, de sus familias o en su prehistoria transgeneracional y por sus consecuencias anonadantes.

## Conclusión

Actualmente, con el advenimiento de las curas en línea, imagino que el concepto de *endurance* tiene encomiable utilidad...

Tomamos uno de los múltiples ensayos de EG, una muestra de su inmenso talento. Poseía un pensamiento original, asumía su compromiso con la intersubjectividad: un verdadero abordaje moderno y amplio de situaciones clínicas y tratamientos analíticos variados. Su pasión deja sobre todo entender que se daba por misión contribuir al progreso de nuestra ciencia. Renovó, por cierto, el psicoanálisis y nos invitó a continuar su camino, que es la mejor manera de rendirle homenaje.



## Bibliografía

- Abraham N., Torok M. (1978) *L'écorce et le noyau*, Flammarion.
- Altunian J. (2000) *La survivance. Traduire le trauma collectif*, Paris, Dunod.
- Bianchera L., Bertelli R. (2023) *L'ineffable bellezza del racconto (La inefable belleza del relato)*, Mantova, Gilgamesh Edizioni.
- Bion WR (1956) *Recherches sur les petits groupes*, tr. fr. Paris, PUF.  
(1963) *Elementos de psicoanálisis*, tr. fr. Paris, PUF.  
(1965) *Transformations*, tr. fr. Paris, PUF.
- Cabré L. M. (2022) La « furor sanandi » de Ferenczi et ses intuitions cliniques, *Psychoanalyse en Europe, Bulletin de la FEP*, 76, 183-190.
- Carel A. (2008) « Le processus de reconnaissance dans les liens premiers », *Le divan familial*, 20, 61-76. Carrière R. et Lafage A. (2015) « Passeurs thérapeutiques entre institutions dans des situations d'adoption », *Le divan familial*, 35.
- Ciccone A. et Ferrand A. (2015) *Honte, culpabilité et traumatisme*, Paris, Dunod.
- Eiguer A. (1987) *El parentesco fantasmático*, tr. esp. Amorrortu.  
(2013) *Le tiers (El tercero)*, Paris, Dunod.  
(2019) *L'analyste sous influence (El analista bajo influencia)*, Paris, Dunod.
- Ferenczi S. (1928) Elasticité de la technique psychanalytique, tr. fr. in *OC 4*, Payot.
- Freud S. (1912) *La técnica psicoanalítica*, OC, PUF.  
(1926) *Inhibición, síntoma y angustia*, OC, PUF. Amorrortu.
- Granjon E. (2020) Le néo-groupe, un lieu pour penser et/ou panser la famille en souffrance. *Le Divan Familial*, 45, 17-32.
- Green A. (1993) *Le travail du négatif*, Paris, Minuit.
- Grinson E. (2014) "Continuidad narcisista identitaria." Inédito  
(2015) "Porque vos...! Un modo posible de sostener la coexistencia paradójal de varias realidades", *Actualidad psicológica*.  
(2016) « Evolution possible de l'état de la défense à l'intérieur de l'incestualité dans laquelle domine la solution perverse narcissique. » <http://eduardogrinson.com.fr>  
(2017) « Endurance nécessaire de l'analyste face à la présence en séance de traces de l'endurance singulière de nos patients » <http://eduardogrinson.com.fr>  
(2018a) "Travail de subjectivation du témoin intersubjectif de la souffrance subie" <http://eduardogrinson.com.es>  
(2018b) « Par rapport à la spécificité de (dans) l'écoute de l'analyste de couple et de famille face aux pathologies graves (« lourdes ») du narcissisme, souffrance identitaire narcissique, solutions narcissiques « à deux » et son potentiel pathogène. » Inédito.

(2019) « Traitement à partir des conséquences du "passage par l'acte" d'un enfant... » Inédito.

(2020) « A propos de la co-construction de la situation analysante ou cadre singulier possible pour la mise en analyse de ces familles » <http://eduardogrinson.com.fr>

Janelle J-L (2023) « Vladimir Jankélévitch disponible au présent », *Le Monde des livres*, 22/02/2023.

Jankélévitch V. (1957) *Le "Je-ne-sais-quoi" et le "Presque-rien"*, PUF, nouvelle édition, 1980.

Kaes R. (1989) in Missenard (col.), *Figures du négatif*, Dunod.

Kahn L. (2014) *Le psychanalyste apathique et le patient post-moderne*, Paris, L'Olivier.

Lacan J. (1966) *Écrits*, Le Seuil.

Maldavsky D. (2004) *Investigación psicoanalítica del lenguaje. Algoritmo David Liberman*, Lugar.

Mitchell S. (1993) *Hope and dread in psychoanalysis*, New-York, Basic Books.

(1997) *Influence and Autonomy in Psychoanalysis*, Hillsdale, NJ, Analytic Press.

Pichon-Rivière E. (1977) *La teoría del vínculo*, Nueva visión.

Racamier PC (1995) *L'inceste et l'incestuel*, Apsygé.

Rosé D. (1998) *L'endurance primaire*, PUF.

Roussillon R. (1999) *Agonie, clivage et symbolisation*, Paris, PUF.

(2009) « La destructivité et les formes complexes de "la survivance" », *Revue française de la psychanalyse*, 73, 1005-1022.

(2012) « Psychothérapie psychodynamique : quelques principes et analyseurs », In F. Richard, [\*Le travail du psychanalyste en psychothérapie\*](#), Dunod, 141-165.

Scarfone D. (2013) *L'impassé*, actualité de l'inconscient, *Bulletin de la SPP*, 145-231.

Spinoza B. de (1677) *L'Éthique*, tr. Fr, Paris, GF Flammarion.

Stolorow R., Atwood G. (1992) *Context of being*, Hildsale, NJ, The Analytic Press.

Stolorow R., Atwood G., Orange D. (2002) *Worlds of Experience*, N.-Y., Basic Books.

Winnicott D. (1956) *De la pediatria al psicoanálisis*, tr. esp. Amorrortu.

(1971) *Jeu et réalité*, tr. fr. Payot.

**Beatriz Burstein, Graciela Bottini, Susana Casaurang y Manuel Liss**  
**Homenaje a Eduardo Grinspon**

Homenajear es recordar, es demostrar de manera pública la admiración y respeto hacia una persona. Eduardo solía diferenciar "la persona del analista y el analista en persona". Hoy recordamos a la persona, al maestro, al colega, al amigo Eduardo.

No es fácil hablar y aún más en este espacio, donde él participó hasta hace muy poco y donde muchos de los que estamos aquí reunidos nos conocíamos desde hace años. Compartimos encuentros de trabajo clínico, teórico, de supervisión y también tejimos vínculos afectivos y sociales.

A modo de artilugio literario, luego del estupor, desconcierto, el silencio interno y la falta de palabras para enunciar lo sucedido, utilizaremos sus conceptos, para ir configurando un hilo conductor.

Palabras y frases surgidas desde su escucha clínica, en el trabajo con pacientes individuales, parejas, familias y grupos, que funcionaban a manera de rescate y que nos sirven en este momento para homenajearlo.

Eduardo tenía una sensibilidad particular para captar el sufrimiento y vulnerabilidad del otro, "*capacidad poco común de transformar en terreno de juego el peor de los desiertos* (M. Laine)". Desde esa escucha privilegiada, construyó su clínica.

Transcribimos algunos párrafos donde nos muestra su forma de pensar la clínica<sup>1</sup>:  
*"Cuando presento a "mi paciente" estoy presentando a aquel que habita en mis registros subjetivos, y la historia que relato es aquella construida a partir de esos registros que se han hecho subjetivamente significantes dentro del proceso terapéutico, constituyendo 'nuestro' archivo de escenas o tesoro del significante intersubjetivo transferencial."*

*"El devenir de un proceso terapéutico se da a través de la interacción o resonancia inter-imaginaria en un 'entre dos' intersubjetivo, mediante la cual se van esculpiendo construcciones intrapsíquicas, intrasubjetivas, que configuran dentro de mi trama o espesor imaginario esos archivos a los cuales refiero al intentar pensar a mi paciente y desplegar un efecto historizante o mitopoiético."*

*"Una posibilidad de repensar un proceso terapéutico fue a partir de los registros clínicos emergentes de la intersubjetividad transferencial, plasmados en el modo como 'me he descubierto nombrando ante mí mismo', la situación de mi paciente en cada uno de esos momentos. Los momentos de estancamiento en el proceso terapéutico dejaban latentes en mí, interrogantes que promovían distintas derivaciones"*

Ávido lector, buscaba de manera incesante conceptos que respaldasen su clínica, incorporando criterios de aquellos autores que le permitían conceptualizar su quehacer. Así, Lacan, Roussillion, Maldivsky, los Botella, Kaës, Winnicott, Racamier, Carel, Eigner, Paul

---

<sup>1</sup> <https://eduardogrinspon.com/>

Denise y tantos otros, formaban parte de las lecturas que lo acompañaban en la construcción de su propio esquema referencial.

Insistía en "no explicar", con el tiempo entendimos a qué se refería: a poder primero captar emocionalmente y de forma empática qué le pasaba al otro, registrar su sufrimiento, percibir qué nos resonaba a nosotros en función de nuestra propia historia -la del analista-, y sólo entonces intervenir.

Es a partir de esta escucha que comienza a hablar de "el malestar del analista": desde sus propias sensaciones pesquiza y resiste; `transferencia por retorno` diría Roussillion -autor con quien sentía una particular afinidad -, movimiento que posibilita un trabajo de subjetivación historizante de aquel sufrimiento padecido. "No partimos de la meta-psicología para ir a la clínica, seguimos el camino inverso, esbozamos el elemento clínico, intentamos describir la problemática transferencial, dando lugar a lo que desde nuestro malestar puede revelar...es el modo en que cada uno de nosotros interpela la teoría como terceridad necesaria en la soledad que sentimos frente a ciertos hechos clínicos". Sus interrogantes le interpelaban, y así surgió lo que denominaba el "espacio intersección", en un intento de captar aquel resto que aún habitaba en él del paciente que recién se había ido del consultorio, o aquello que lo despertaba en la noche de lo escuchado de otro de sus pacientes.

*Refiriéndose al espacio intersubjetivo transferencial incluye el término 'interfaz': "...digo interfaz para poder pensar el momento pre-sesión, es decir la posición desde la cual iniciamos nosotros como analistas en persona cada sesión, hasta poder escuchar lo que nuestros pacientes aportan desde su nivel de angustia...creo fundamental nuestra implicancia en la apertura del circuito co-alucinatorio que ya evidencia desde nuestro paciente un movimiento pulsional en búsqueda objetalizante y somos nosotros quienes sostenemos al objeto otro sujeto y su pulsión".*

Hablaba de la lógica del sobreviviente, de lo co-alucinatorio, siguiendo a Botella, de la construcción en búsqueda de la figurabilidad no habida. Aportaba frases, palabras, imágenes, que en su discurso se entrelazaban, buscando dar cuenta de escenas que configuraban lo aun no representado; ciertas frases hacían las veces de un objeto transicional. En su afán de historizar, aportaba al paciente imágenes que le permitieran salir de la repetición rescatando aquello que lo mantuvo vivo, apostando a lo vital; por ej. "La historia no comienza con el trauma", "¿Alguna vez usted fue chiquito?", "Si tiene ombligo y respira es porque alguien hubo alguna vez".

"Repetir...es re-pedir en busca de la diferencia", insistía.

Su inteligencia y creatividad eran desplegadas con audacia en su clínica, incansable en su disponibilidad a la escucha, a hilvanar con el otro una trama posible. Compartía su clínica, se movía en los márgenes, buscaba transgredir lo instituido, lo establecido, en busca de lo nuevo. Desde sus inicios como médico recién recibido, atendiendo en una clínica psiquiátrica en la localidad de Banfield, enrolado en la línea de la anti psiquiatría,

formó comunidades terapéuticas, armaba rondas en las que tomaba mate con sus pacientes alcohólicos, salía con ellos a pasear en su propio auto... Ya desde esos comienzos la idea de lo vincular y lo grupal estaban presentes en su práctica. Habilitaba a desplegar, a seguir la propia percepción como analistas, escuchando las resonancias en el cuerpo del encuentro con el otro, haciendo surgir las diferentes intervenciones desde el propio involucramiento.

Muchos años después llegó el WhatsApp, herramienta que le permitía una vía sostenida de intercambio acorde a lo que consideraba una necesaria presencia con aquellos pacientes en riesgo o en crisis, y así la tecnología amplió los territorios de la comunicación.

A la problemática vincular le dedicó muchas horas de su clínica y de sus investigaciones, especialmente con aquellas parejas y familias que padecían sufrimientos marcados por situaciones traumáticas, abusos, perversiones narcisistas y estados límites. *"En los últimos años mi tránsito clínico conceptual estuvo dedicado a delinear, a partir de problemáticas narcisistas límites, habitualmente pensadas desde el psicoanálisis individual, la especificidad y posibilidades que se desplegaban al ser pensadas en el psicoanálisis de familia y pareja. Jerarquizo la singularidad subjetiva con la que cada analista puede implicarse en estos procesos a través del tiempo, sus consecuencias en la posición clínica-técnica, y encuadres posibles"*

El valor que le otorgaba a lo vincular lo hacía sostener una "escucha de lo familiar" refiriendo a una posición clínica más allá de la espacialidad terapéutica en la que estuviera implicado. Un tipo de escucha que formaba parte de su encuadre interno. *"En la escucha de lo familiar nos encontramos con varios personajes vivos y presentes, quienes conforman una escena desplegada en presencia del analista donde cada uno de los integrantes de la familia, juega un rol como personaje de un entramado familiar que hace falta desmontar."*

Buscaba interlocutores, espacios de confianza, de seguridad. Así durante muchos años los diferentes momentos de intercambio, supervisión, inter-visión, creación de dispositivos vinculares, fueron en su casa: las excusas eran diversas y los horarios de reunión también: sábados 7.30 hs de la mañana...martes 21.10, lo importante era pensar, pensar con otros.

Maldavsky, de quien se reconocía su discípulo, lo invita a crear un espacio dentro de la institución en la cual desarrollaba su actividad académica, la UCES, y así surge el "Foro clínico conceptual de psicoanálisis de pareja y familia", que funcionó allí desde el año 2000 hasta el 2019, para luego integrarse al espacio del GPDM. En la mesa de homenaje a David en el marco del Congreso de la AIPPF, así lo recordaba: *"Hace muchos años inicié con David Maldavsky procesos de investigación clínico conceptual en la cual fueron mis escollos clínicos los que interpelaban a la teoría. Estos escollos partieron de registros subjetivos de mi experiencia en sesión y en el espacio inter-sesión, es decir a partir de los restos que seguían insistiendo en mí, los cuales recibidos por la escucha afectiva y continente sin concesiones de David Maldavsky, dejaron marcas aun hoy significativas"*

Ya en el nombre que Eduardo eligió para denominar este espacio de encuentro vemos cómo para él la clínica era la que comandaba los procesos. Así definía al Foro: *"...en un intento de conceptualizar a partir de nuestros fracasos terapéuticos, me acerqué al concepto de escollo clínico, y este fue el disparador a partir del cual organizamos hace muchos años nuestro 'Foro de articulación clínico teórico'. Un espacio en el que fue la clínica la que interpelaba a la teoría, intentando evitar que esta última reduzca los matices de nuestra clínica... cada concepto que compartimos en nuestros intercambios, al ser pensado desde la perspectiva clínico conceptual, despliega numerosos matices..."*

Otra frase que repetía insistentemente era *"El placer no se negocia"*; así fue como con el correr del tiempo esa idea se materializó en los encuentros sociales y en los `conciertos` que mensualmente fuimos compartiendo en su casa. Apasionado por la música clásica, buscaba nuevos materiales en cada uno de sus viajes (otra de sus pasiones), y así transcurrían los encuentros donde reproducía esos videos de música con intervalos de champagne, cena y charla, tanto de temas personales como de la profesión, en un clima de intimidad y seguridad afectiva.

Estos encuentros fueron posibles por la disponibilidad de Eduardo y de Alicia, su esposa, que nos recibía en su casa con toda su calidez, a quien también damos las gracias. Alicia, sus tres hijos, sus nietos, conformaban ese entorno afectivo y vital que le posibilitaba sostener el intenso despliegue de su práctica cotidiana.

Fue Miembro fundador de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Familia y Pareja, acompañando a Alberto Eiquer, su amigo e interlocutor, con quien escribió varios textos y a quien agradecemos hoy su presencia en este encuentro. También con André Carel compartió la teoría y la clínica de casos extremos, donde, al decir de Rosa Jaitin en sus palabras de homenaje como representante de la AIPPF, *"puso en evidencia su creatividad clínica y su pensamiento metapsicológico que le permitía dar respuestas a situaciones complejas."*

Fue Miembro de la Société Française de Thérapie Familiale Psychanalytique.

Miembro de la Association Européenne Nicolas Abraham et Maria Torok.

Miembro de la Société Internationale de Psychanalyse Familiale Périnatale

Coordinador del "Foro de articulación clínico teórica de psicoanálisis de familia y pareja"  
miembro de la AIPFP

Por último, cerramos con otra frase que Eduardo solía usar: *"Patrimoniar lo heredado"*. De eso se trata hoy, Eduardo nos dejó marcas que persisten y se articulan con otras marcas de nuestra vida personal-profesional que seguirán presentes.

---

**27/05/23**

**Lengua de Señas y Sordera.**

**Hacia un diálogo entre la Lingüística y el Psicoanálisis**

***Presentaciones de Graciela Alisedo y Ruth Kazez***

**Graciela Alisedo**

**Lengua de Señas y sordera. Hacia un diálogo entre Lingüística y Psicoanálisis**

Buenos días. Muchas gracias por esta invitación. Comenzaré mi exposición diciendo que la sordera es una deficiencia física que impide la audición en la persona afectada. Eso significa que queda aislada de toda comunicación sociolingüística.

La lengua de los oyentes es exclusivamente fónica, la producción oral es una reproducción de lo que el otro dice, los niños aprenden a hablar porque oyen...

En efecto, la sordera infantil es una deficiencia que aparece sorpresivamente y no necesariamente es hereditaria. En su absoluta mayoría los niños sordos nacen en familias oyentes, aunque hay familias de sordos, pero son escasas, no superan el 5%. Por lo tanto, se trata de un niño que inicialmente, es un niño aislado porque no oye la lengua de su entorno, y su entorno no conoce cómo comunicarse con ese niño. Espontáneamente los niños sordos acuden a sus manos: es decir, señalan, indican, y cuando el grupo oyente los sigue, ese grupo genera entre todos, espontáneamente, un sistema de comunicación alternativo.

Es en la Edad Media, con el desarrollo de los centros urbanos, cuando los sordos comienzan a reconocerse entre ellos, y poco a poco forman una comunidad en donde solamente se usan señas. A lo largo del tiempo estas señas se transforman en un sistema lingüístico completo. La Lengua de Señas (en adelante LS) nombra toda la realidad tanto sobre los hechos concretos como sobre los abstractos. La LS es una lengua completa. Los sordos hacen conferencias en LS sobre temáticas de todo tipo. Es una lengua que dice todo lo que hace falta decir. La mejor demostración son los intérpretes en las conferencias. Hay una persona oyente que seña para los sordos y también una persona oyente que habla para los oyentes. No hay posibilidades de negar esta realidad.

Por otra parte, es evidente que, si la infinidad de lenguas fónicas han sido producidas por el cerebro humano, un cerebro humano que no puede utilizar lo fónico va a inventar otra manera de expresión. Es evidente también que los seres humanos han creado no solo lenguas orales y lenguas de señas sino todas las lenguas escritas y códigos alternativos para todo tipo de intercambio. La competencia comunicativa humana es tan poderosa, que ya no sorprende que pueda crearse una lengua completa. Lo que cuenta es el cerebro lingüístico. O, mejor dicho, las aptitudes lingüísticas del cerebro.

Las personas sordas, a causa de esta dificultad de comunicación con los oyentes, han generado a lo largo de la historia comunidades sordas, que existen hasta el día de hoy, en el mundo entero. Estas comunidades utilizan una lengua visual. Esto quiere decir que los ojos reemplazan a los oídos. Hoy se estudian estas lenguas, hay diccionarios de LS.

La LS es ágrafa, pero los diccionarios tienen imágenes. Inclusive en Internet tienen movimiento.

La LS no es universal, es imposible que lo sea, porque las lenguas son acuerdos entre los grupos. Las lenguas se construyen en un grupo. Por eso hay tantas y tan distintas. La LS de la comunidad sorda de la ciudad de Córdoba no es la misma que la LS de los sordos de Tierra del Fuego. Hoy, con la posibilidad de la comunicación digital se puede hablar de una LS argentina (LSA) porque al hacerse los diccionarios, la unificación se propaga. La lengua común es la que se publica. Eso hace que hoy los sordos estén más comunicados que nunca. Ya no son personas aisladas en su comunidad regional.

Para un lingüista, la LS significa el valor extraordinario de asegurar un proceso lingüístico integral a personas que no tienen acceso al círculo audio-articulatorio propio de los oyentes. No oyen, por lo tanto, la fonación es imposible. Aparecieron las manos y con ellas las señas, y con ellas una lengua completa. La primera vez que vi la LS no podía creer lo que veía, fue una sorpresa. Lo experimenté en un congreso sobre sordera al que había ido porque a mí me interesaba fundamentalmente saber cómo aprendían los sordos a leer y a escribir. Me acercó a ellos una pregunta "¿Cómo aprenden a leer y a escribir?" Imaginaba que existían didácticas especiales para los sordos. Pues no. Me enteré, con gran sorpresa, de que las personas sordas no aprendían a leer y a escribir. Obviamente esa situación me pareció aberrante, porque si tienen ojos, pueden leer. Ahí descubrí que no aprendían a leer y a escribir porque se les enseñaba con la palabra oral. Se escribía una palabra en el pizarrón y se pronunciaba en voz alta, se dictaba, etc, lo cual resulta adecuado para los oyentes.

Por lo tanto, me tocó en suerte intervenir en esto y demostrar teórica y técnicamente que se puede aprender a leer y a escribir sin pronunciar las palabras. Esto se sabe porque muchos oyentes leen lenguas extranjeras cuya versión fónica ignoran. Se puede leer cualquier lengua y no poder hablarla porque no se sabe cómo se pronuncia. Estas alternativas que presenta el acceso a ciertos conocimientos aparecen como resultado de una necesidad. El sordo no oye, por lo tanto, no puede pronunciar el francés, pero puede leerlo. Antes de entrar en estas particularidades, escribí mi tesis de doctorado que tenía que ver con la independencia teórica de la lengua escrita. Es decir, aquellos que quieren leer griego antiguo, que es una lengua muerta, pueden hacerlo. En realidad, los muertos son los hablantes porque la lengua sigue viva en la escritura. Sobre todo, en la época en que no había grabadores. A lo mejor también hoy se puede conservar lenguas fónicas en extinción mediante grabaciones, pero en esa época lo que quedaba era lo escrito. Entonces se les llama *lenguas muertas* al latín y al griego antiguo, por ejemplo, y a las lenguas cuya versión fónica es irrecuperable. Es la escritura, que sigue vigente, lo que las salva de la extinción, su escritura sigue viva.

Ahora bien, todo esto hace que haya alternativas de todo tipo respecto de una lengua. Inclusive los griegos decidieron recuperar las lenguas muertas con estudios y con lenguas vivas parecidas y ahora pueden leer en griego antiguo escrito en voz alta. Porque al hacerse referencia a lenguas muertas, cabe aclarar que las muertas son las lenguas fónicas. Todo esto hace que sea muy interesante pensar en estos términos de las lenguas.



Las lenguas de señas tienen como característica que no se escriben. Los sordos no escriben en su lengua, porque es una lengua visual. Y ¿cómo se escribe en una lengua visual? ¿Con dibujos? No, por suerte ahora existen las pantallas. Entonces la lengua se transmite por las pantallas. Por ejemplo, se puede acceder por la pantalla a una conferencia del año anterior en Lengua de Señas. Hoy se puede tener un registro de las Lenguas de Señas, tener a la LS en acción. Actualmente, gracias a la tecnología, se puede mirar una conferencia en LS, lo cual es un adelanto maravilloso para los sordos. La reproducción de la LS, no era posible antaño. Hasta que surgió esta posibilidad, se perdieron LS que son irrecuperables.

Hoy se sabe que hubo una época en la educación, en las escuelas de sordos, donde todos los niños eran sordos pero se les prohibía la LS. Les ataban las manos para que no se tentaran e hicieran señas. Fue una época oscura de la historia de la Educación Especial. No sólo les prohibían la LS sino que los obligaban a hablar en lengua oral, cosa que es muy difícil para una persona sorda. Había fonoaudiólogos que los ayudaban porque les resultaba muy difícil generar la pronunciación que corresponde sin oírla. Incluso muchos sostenían que la LS era una aberración. La lengua fónica se da, para el oyente, en un circuito audio-articulatorio: oye y puede reproducir lo que oye. La enseñanza de la lengua fónica para los sordos era mecánica: dónde hay que poner la lengua, cómo mover los labios, cómo emitir voz, etc. No se les enseñaba a leer y a escribir en silencio. Los niños sordos pagaron un alto costo para aprender a leer y escribir a partir de la lengua oral que no oían. Por ese motivo, generar una escuela primaria para sordos en LS, con docentes hablantes de LS en los años '90 se reveló indispensable para demostrar, con hechos, que los alumnos sordos aprendían si se aseguraba una comunicación fluida entre alumnos sordos y maestros oyentes hablantes de la LSA. Mientras que, con la lengua oral, no lograban entender nunca completamente. En la escuela mencionada se les enseñaba a leer y a escribir mirando la escritura, no produciendo el sonido que correspondía a la escritura y que ellos no oían. Se mostraba la palabra o la frase, escrita, y se hacía la seña correspondiente. Siempre se sostuvo que no se podía privar a la persona sorda de la lengua escrita ya que, tratándose de una lengua exclusivamente visual, es para ella una fuente de información privilegiada.

La LS es una solución que los propios sordos encontraron para su deficiencia y es casi increíble pensar que los oyentes se permitieron prohibírselas. Forma parte de una historia de la educación autoritaria hoy superada. Actualmente, la Lengua de Señas es una lengua reconocida hasta en los congresos. Fue muy duro para los sordos, hasta imposible en algunos casos, tener que comprender la lectura labial. Seguir el ritmo de una charla a partir de la lectura labial es terriblemente exigente. Los estudios dicen que lo que se puede leer en los labios es entre el 30 y el 40%, el resto se deduce.

Recuerdo personas sordas que llegado un momento bajaban la vista y admitían su agotamiento. Hay una fatiga notoria, además del esfuerzo de una terrible inutilidad. Porque dado que es una lengua, se puede recurrir a intérpretes.

Cabe considerar que el hecho de que venía de una comunidad con una deficiencia auditiva, e insisto, que no tenía nada que ver con lo intelectual, dejó a la Lengua de Señas en el terreno de una lengua no respetable. Además, la Lengua de Señas es la lengua de una minoría, y de una minoría que no detenta ninguna fuerza socioeconómica. Por este motivo considero que se la ha estigmatizado con tanta impunidad. Incluso el rol negativo de la Lengua de Señas respecto de la lengua oral señalaba que los niños sordos no tenían dificultades para aprender la lengua oral porque eran sordos sino porque hablaban la LS. Como consecuencia, la política lingüística propuesta fue oralizar al niño sordo, excluyendo todo contacto con la LS.

Las personas oyentes, fundamentalmente los padres y los educadores, tardaron en reconocer a la LS como una lengua, porque la lengua oral era la única posible, la marca de normalidad. Si no era oral, no era lengua. Parecía imposible adjudicar la función de la lengua oral a otro tipo de expresión. Eso puso a los sordos en una situación terriblemente difícil durante muchos años. Los sordos forman comunidad necesariamente, ésta preserva la lengua, allí se sienten felices, la deficiencia auditiva se minimiza. La comunidad sorda cuenta con asociaciones, suerte de clubes donde practican deportes, conversan, van a bailar y a buscar novio/a. Que hoy la Lengua de Señas sea reconocida como lengua parece una reivindicación justa para los sordos, un acto de enorme respeto hacia ellos.

## Bibliografía

Alisedo, G., Kazez, R. (2022) *Elementos para pensar una inclusión educativa genuina del niño sordo*, *Actualidad Psicológica* Nº 515, Buenos Aires.

Alisedo, G. y Morales, L. (2021). *Interpretación y Lengua de Señas. Problemática y desafíos de una forma particular de la traducción*, Montevideo.

Alisedo, G. (2018). *Sordera infantil y educación. Factores de riesgo psicosociolingüístico*. *Desvalimiento Psicosocial*, 5, 1, 1-21.

(2012). *Redefinición del concepto de alfabetización ligado a los procesos cognitivos de los niños sordos*. *Vº Manual de Audiología y Lenguaje*, Asociación Argentina de Otorrinolaringología y Fonoaudiología Pediátrica, Edit. Dr. Hugo Rodriguez.

(2002). "El aprendizaje de la lengua escrita por el alumno sordo". <http://www.me.gov.ar/curriform/publica/aprenlengsordo.pdf>

Alisedo, G. Melgar, S. Chicos, C. (1994). *Didáctica de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires: Paidós.

Chomsky, N. (1988). *El lenguaje y los problemas del conocimiento. Conferencias de Managua I*, Madrid: Visor.

Mottez, B. (1992). "Culture Sourde. Mythe ou réalité". *VIIème week-end d'information et d'échange*, APEDAF, Centre La Marlagne-Wépion. Francia.

**Ruth Kazez**

### **Lingüística y Psicoanálisis. Un diálogo fructífero**

Buenos días colegas, muchas gracias por estar presentes hoy. Para vos Graciela, mi admiración por tu trayectoria y por tus enriquecedores aportes de tu conferencia.

El objetivo de este intercambio es brindar una perspectiva de la sordera y de la Lengua de Señas desde la lingüística, puesta a dialogar con el psicoanálisis.

Una vez ubicados en nuestro campo, me propongo ofrecer una mirada panorámica de las distintas vías de entrada a esta problemática, que entiendo son al menos tres: la metapsicológica, la psicopatológica y la clínica. Dado que la sordera en tanto discapacidad es concebida desde un enfoque ecológico, no solo afectará a la persona con sordera sino también a su familia. De ahí que estas perspectivas pueden pensarse tanto desde el punto de vista individual como desde el vincular. Como verán, se trata de un tema de complejidad creciente y muy apasionante.

Compartiré inicialmente una viñeta que nos permitirá articular algunos conceptos específicos del tema que nos ocupa.

#### **Caso Raúl**

Raúl nació oyente, hijo único de padres oyentes. Su sordera es producto de una meningitis que contrajo a sus dos años de edad. Había cursado el colegio primario en una escuela especializada oralista y luego el secundario en una escuela común. Realizó estudios terciarios en administración de empresas. Si bien había estado equipado con audífonos, alrededor de los veinte años dejó de usarlos porque lo aturdían. Prescindiendo de los audífonos se manejaba con lectura labial relativamente bien.

Consultó hace años a través de un mensaje de fax en el cual decía estar pasando por un momento difícil y solicitaba una entrevista. Le respondí también por fax -hoy la comunicación se daría a través de un mensaje de WhatsApp- y le propuse un horario para encontrarnos.

Al conocerlo, saludé a Raúl, de 40 años, en lengua de señas y lo invité a pasar. Él se sentó frente a mí y me habló oralmente. Me dijo que él entendía la Lengua de Señas pero que no la hablaba con fluidez, y me propuso continuar la entrevista oralmente. Decidió consultar porque "tenía que tomar una decisión", y estaba angustiado, no sabía qué hacer.

Comenzó a contar su historia, desde el presente hacia el pasado. Él formó una linda familia, es empleado administrativo en una empresa y su esposa oyente es maestra de colegio primario. Tiene dos hijos oyentes de 5 y 7 años. Está muy contento con la familia que formó, sobre todo sus hijos. Él es ateo y su esposa hace un par de años estudió para ser catequista y ahora también colabora en la iglesia preparando a niños para su formación religiosa. El compromiso religioso de ella es creciente y sostiene que a partir de estos hechos su esposa se distanció de él.

Trabaja en una oficina en la que está aislado, aunque en compañía de otros. Sus compañeros de trabajo conversan mientras trabajan, pero él para intercambiar con los otros tiene que leerles los labios. Si lo hiciera, eso lo distraería de su trabajo. Es por eso que

suele estar horas sin intercambiar con nadie, y cuando lo hace es solo para cuestiones operativas.

Aproximadamente dos años atrás fue invitado a una reunión de ex alumnos de su colegio primario, una escuela oralista de sordos. Él no tenía interés de ir, pero concurrió para acompañar a un amigo. De esa reunión dice: "nunca me había divertido tanto", "no sabía que podía pasarlo tan bien con otras personas que no fueran mis hijos". Allí estaban sus antiguos compañeros de colegio, todos comunicándose en Lengua de Señas. Al terminar la reunión una antigua compañera le pidió que la alcance con el auto a su casa. Sintonzaron. Se despidieron y él volvió a su casa perturbado, con la sensación de que se había abierto un espacio distinto en él.

A medida que transcurrió el tiempo estas relaciones se profundizaron. Anhelaba volver a encontrarlos. "Con ellos hablé cosas que nunca hablé con nadie. No sabía que estaba tan solo".

En palabras de Raúl: "Creo que hice todo mal". "En teoría soy una persona exitosa: tengo un buen trabajo, una familia, dos hijos buenos, nos queremos, pero siento que estoy viviendo una vida ajena, la vida de otro, la vida que mis padres quisieron para mí".

La historia de Raúl nos habla de una problemática ligada a problemas específicos de los hijos sordos de padres oyentes, que él puede identificar bien.

En el encuentro con sus compañeros, surge la empatía y el sentirse captado por otros con quienes él descubre que puede conectarse como nunca antes. Se habilita un espacio subjetivo que hasta entonces no existía.

"Por su bien" sus padres oyentes desearon introducirlo en el mundo de los oyentes intentando "reparar" la audición fallida de su hijo. Le brindaron las herramientas que ellos consideraban mejores para que se integre a la familia, al mundo oyente. Desmentida a dos puntas. Los padres desmintieron las necesidades del hijo, que a sus ojos se transformó en un oyente, y el hijo a su vez se ofreció como elemento para que los padres desmintieran: evitó confrontarlos con la realidad y desestimó sus afectos. Cuando Raúl registra que "hizo todo mal" expresa el fracaso de la defensa con la consecuente emergencia de la angustia.

En el encuentro con sus compañeros de colegio se da el retorno de la realidad desmentida y de los afectos desestimados. Su vida de falso oyente se derrumba ya que descubre que existe otro modo de estar en el mundo.

## **Desde la Lingüística hacia el Psicoanálisis**

### **I. Adquisición y aprendizaje de la lengua**

Chomsky (1988) postula que todas las lenguas tienen una básica estructura común, que denomina "gramática universal". El lenguaje es producto de una facultad innata del psiquismo humano, generado en el encuentro de esas estructuras predefinidas con el baño de lenguaje que proviene desde el contexto. A partir de Chomsky, el lenguaje pasa a ser un objeto cognitivo biológico, además de un instrumento de comunicación.

Graciela (Alisedo, 2018) diferencia adquisición y aprendizaje de la lengua. Siguiendo a Chomsky (op. cit.) sostiene que el individuo nace con un sistema gramatical innato que

le permite apropiarse de la lengua materna o lengua primera, cuya adquisición es espontánea, inconsciente e implícita. En tanto, el aprendizaje de una segunda lengua es conciente, explícito y planificado, con una metodología concreta que permite alcanzar ese fin.

En el niño sordo, su déficit restringe las posibilidades de adquirir la lengua fónica y la falta de oferta de una lengua de adquisición espontánea como la Lengua de Señas tiene un efecto deprivador.

## II. La educación del niño sordo

Desde hace aproximadamente 200 años la educación del niño sordo ha sido materia de un debate desigual entre oralismo y bilingüismo. Nuestro país ha tenido una tendencia oralista que fue modificándose a partir de la creciente investigación en lingüística que comenzó en los años '60 (Stokoe, 1980).

El modelo oralista tiene en su fundamento una concepción médico rehabilitadora de la persona sorda en que la sordera es tomada como enfermedad. Esta escuela pone el acento en el acceso al español hablado y a su fonética.

La educación bilingüe (Lengua de Señas-lengua oral), tal como comentaba Graciela en su exposición, se propone alfabetizar y transmitir contenidos favoreciendo el contacto con la Lengua de Señas, la lengua escrita y la lengua fónica. Un ejemplo es la fundación en el año 1987 de la Escuela Bilingüe del Horizonte, que luego fue CIBES, por parte de Graciela Alisedo en la que confluyó una clara idea acerca de la teoría lingüística de la Lengua de Señas con un modo particular de llevarlo a la práctica concreta.

## III. Paradigmas respecto de la problemática de la sordera

Tal como comenté previamente, a partir de los años '60 comenzó a gestarse un cambio en la perspectiva desde la cual se comprenden la sordera y las Lenguas de Señas. Una mirada crítica a la perspectiva clínico-terapéutica desde la noción de diversidad, dio por resultado una aproximación a partir de una perspectiva socio-antropológica, en la que la comunidad sorda pasa a ser entendida como una comunidad lingüística minoritaria diferente. De estas cosmovisiones se desprenden distintos modelos: el socioantropológico y el rehabilitador.

El modelo socioantropológico entiende a las personas sordas como miembros de una minoría lingüística, semejante a otros hablantes no nativos del español. Este modelo tiene en cuenta que la modalidad de adquirir y transmitir su lengua es viso-gestual y no auditivo-oral. Este modelo propone la educación bilingüe (Lengua de Señas- lengua oral) para la persona sorda.

El modelo rehabilitador las concibe como personas con discapacidad, que carecen la capacidad para oír la lengua fónica. Siguiendo a Huerta-Solano (2018), a partir de este paradigma se pueden observar al menos tres situaciones: se considera que la integración se da si son rehabilitados o curados, ya que de otra forma esto no sería posible. De esta situación deriva una condición: para que la persona sorda sea admitida socialmente su educación debe ser oralista, de lo cual surge la tercera, que lleva a descartar la importancia de la Lengua de Señas, La cultura sorda y las acciones que realizan las comunidades de sordos para lograr su reconocimiento como una minoría lingüística y cultural.

#### IV. Padres oyentes hijos sordos. Padres sordos hijos sordos

Para tener una idea acerca de qué estamos hablando cuando nos referimos a la sordera, y al impacto en las familias, un dato nos resulta de particular interés. El 95% de los niños que nacen sordos tienen padres oyentes y solo el 5% tienen padres sordos. Esto ubica básicamente una cuestión, que si se quiere es común a todas las discapacidades. Los padres posiblemente no hayan tenido contacto antes con otra persona con sordera, lo que hace que el desconocimiento acerca de la discapacidad del hijo sea muy grande. Lo que diferencia a la sordera de las otras discapacidades es que afecta la posibilidad de recibir el baño de palabras tal como sus padres las conocen -me refiero a palabras fónicas- y por ende, incide de modo directo la posibilidad de comenzar a construir un universo simbólico.

Por su parte los niños sordos hijos de adultos sordos adquieren la Lengua de Señas como primera lengua, y esta adquisición sigue el mismo curso de tiempo que la lengua oral, desde el balbuceo manual hasta las primeras señas. (Danesi y Kazez 2002; Lillo-Martin y Henner, 2021). Tal como señala Graciela, resulta fundamental recordar que la sordera, en términos de deficiencia periférica, no compromete el sistema nervioso central y no afecta el potencial neurocognitivo. Las personas sordas no tienen una dificultad específica relativa al lenguaje. La dificultad se presenta en relación con la audición y las consecuentes preferencias sonoras. Si logramos pensar que existe una lengua que funciona independientemente de lo sonoro, podremos entender la importancia crucial que tiene la Lengua de Señas en el armado psíquico del niño sordo.

Aquí es donde se da la principal diferencia entre niños sordos y niños oyentes. Mientras los niños oyentes y en los hijos sordos de padres sordos desarrollan tempranamente huellas mnémicas (acústicas en un caso y viso motoras en otro), que se combinan con el patrimonio genético del que habla Chomsky, esto no ocurre en los hijos sordos de padres oyentes. En este último caso, el desconocimiento de la problemática lleva a que estos niños puedan quedar privados de una lengua ya que no reciben tempranamente información lingüística.

Los hijos sordos de padres sordos adquieren la Lengua de Señas y de este modo organizan su aparato psíquico del mismo modo que todos conocemos, pero aquí la representación palabra en lugar de contar con elementos acústicos y fonatorios cuenta con elementos visomotores. Luego volveremos a este punto, que se asocia con la configuración del preconsciente en personas sordas.

Resulta importante señalar que existe un denominado "período crítico" para adquirir una lengua. No todas las personas sordas pueden adquirir tardíamente la Lengua de Señas (Mayberry y Kluender, 2018). Uno de los riesgos es que, al no conquistar palabras, no habrá manera de construir un preconsciente verbal o éste se organizará de manera incompleta. Muchos niños sordos enfrentan un alto riesgo de privación de la lengua aunque se encuentren equipados con implantes cocleares y con audífonos, porque los resultados en relación con la lengua oral no son predecibles, son extremadamente variables.

La Lengua de Señas tiene, también un carácter preventivo cuando los padres oyentes aprenden esta lengua (Caselli, Pyers y Lieberman, 2021). Esta prevención no tiene que

ver solo con el elemento lingüístico sino también con la posibilidad del niño sordo de desarrollar su subjetividad sobre la base de la empatía contextual. Cuando los padres no hablan una lengua que su hijo puede adquirir, el adulto impone un modelo inalcanzable que atenta contra la construcción del sentimiento de sí.

#### V. Incompatibilidad lingüística

Alisedo (2018) sostiene que la incompatibilidad lingüística se da entre hijos sordos y padres oyentes y se refiere a que la lengua primera de los padres no es compatible con la de sus hijos. Los padres no hablan una lengua que sus hijos puedan adquirir de modo espontáneo, de modo que para comunicarse en la lengua que para sus hijos es la primera deberán aprender la Lengua de Señas. Los hijos por su parte no tendrán acceso espontáneo a la lengua fónica de sus padres, sino que para hacerlo deberán atravesar un proceso de aprendizaje.

La incompatibilidad lingüística implica un trauma doble: del lado de los padres el encuentro con lo diferente, ajeno y por ello rechazado. Lo impensable para ellos de que su hijo no adquiriera la lengua con la que ellos piensan, sienten y se comunican.

Del lado del hijo, las fallas en la conquista de elementos simbólicos dada la limitación contextual, sentimientos de frustración e incompreensión. En el incipiente yo del niño se produce un estado de desvalimiento frente a los procesos pulsionales propios y de sus padres, que, al quedar desligados, de cualificación anímica inaccesible, son vividos como intrusivos y violentos.

La adquisición de la Lengua de Señas como lengua primera para el niño no lo exime a él ni a su grupo familiar de tener que enfrentar una realidad difícil, sin embargo, su incorporación permite comenzar a transitar un camino que tenga en cuenta el encuentro con un núcleo genuino, sin que el niño apele a la sobreadaptación o al desarrollo de una subjetividad con fallas.

Tanto en el campo de la clínica como en la investigación sistemática hemos observado que madres y padres suelen rechazar ciertas impresiones sensoriales como efecto de la desmentida, y esto lleva a organizar la realidad tomando elementos sueltos, buscando confirmaciones de aquello que pretenden defensivamente creer. De allí que, frente a la evidencia objetiva y constatable de las dificultades de comunicación con sus hijos, los padres afirman que ésta se da sin problemas. Sólo luego de procesar psíquicamente la situación traumática logran hacer lugar a esa realidad objetiva que en un principio rechazaban abiertamente. Un destino similar tiene la Lengua de Señas en la mente de los padres. Desconocida y peligrosa, portadora de la marca de la discapacidad, tiene el valor de un golpe aturdidor, y posiblemente por este motivo no sea considerada como primera alternativa.

Existe una contraposición entre los tiempos cronológicos del niño, su necesidad de estar inmerso en un universo de palabras espontáneamente accesibles para él y los tiempos lógicos de los padres. Esto ocurre fundamentalmente con la madre, para quien su hijo aún forma parte de la díada, no está separado de ella. Para ella resulta impensable hacer lugar a una lengua ajena y mucho menos a un hablante de dicha lengua en ese espacio que en su mente sólo es concebido para dos.

## Desde el Psicoanálisis hacia la Lingüística

### I. Puntos de vista para analizar la problemática de la sordera

Como decíamos en un inicio, podemos analizar la problemática de la sordera desde tres puntos de vista: metapsicológico, psicopatológico y clínico. El punto de vista metapsicológico toma los elementos centrales del psicoanálisis.

La perspectiva individual incluye la teoría de las pulsiones y sus representantes psíquicos (representaciones y afectos), las vicisitudes de su articulación en momentos tempranos del psiquismo subrayando como elemento central el surgimiento de la subjetividad. diagnóstico y desde el punto de vista del niño sordo, el procesamiento de su déficit, las identificaciones y sus fracasos con sus padres traumatizados, la posibilidad de acceso o no a una lengua materna.

Desde la perspectiva vincular, que genera en la pareja y la familia, en particular el vínculo con el hijo sordo. El trauma del diagnóstico y las decisiones que derivan ciertos problemas comunes. Algunos de ellos son por ejemplo, cómo incorporar la lengua de señas en familias que no tienen previsto tener que aprender una segunda lengua. Otra decisión a tomar frente al diagnóstico temprano es la estimulación temprana del niño sordo. ¿Qué propuesta de estimulación temprana? La familia debe conocer las distintas opciones metodológicas para intervenir frente a la sordera de su hijo. La Lengua de Señas suele proponerse tardíamente, a destiempo, cuando otras alternativas han fracasado. Los padres oyentes no están convencidos de poder ofrecer la lengua de señas a sus hijos, no disfrutan de la lengua de señas y sienten resistencia. A diferencia de los profesionales que han estudiado el tema, desconocen su necesidad y su utilidad.

El punto de vista psicopatológico, considera las series complementarias, las distintas estructuras y cuadros clínicos entre los cuales se encuentran las neurosis tóxicas y traumáticas. Para abordar a estos pacientes nos centraremos en el análisis de las corrientes psíquicas para detectar el andamiaje psíquico en cada caso en particular, teniendo en cuenta tanto el tipo de yo vigente, el pensamiento, las lógicas y el funcionamiento psíquico y los deseos en juego.

El punto de vista clínico suma, al análisis de las corrientes psíquicas que determinan las metas clínicas un elemento central, que incluye la incompatibilidad lingüística inicial y los elementos culturales propios (Benedetti, 1994) de la endocultura sorda. A modo de ejemplo podemos nombrar la relación con la Lengua de Señas. Los oyentes somos los que no sabemos, los extranjeros de esa lengua. Posiblemente no nos expresemos con vocabulario rico, pero nos propondremos lograr un acercamiento genuino. Lo genuino tiene que ver con ese aspecto de la identidad -que no puede quedar silenciado- y culturales -en los mejores casos, la pertenencia de las personas sordas a una endocultura con normas propias, una historia propia, escuela, club, salidas-. La integración a la comunidad sorda.



## II. Desarrollo de la subjetividad

La subjetividad no viene dada de un inicio sino que debe desarrollarse en el vínculo empático con otro. Como hemos visto en la viñeta de Raúl, su funcionamiento adaptado, sobreadaptado, nos hace observar que hay fragmentos de sí mismo que no estaban desplegados hasta que se dio el encuentro con sus compañeros. Maldavsky (1997) sostiene que el desarrollo de la subjetividad combina tres elementos: el desarrollo de la conciencia inicial, la conquista de la identificación primaria y la posibilidad de hacer activo lo padecido pasivamente. Cada uno de estos aspectos debe ser bien considerado en los casos de nuestros pacientes. Sobre todo el primero, relativo a la conciencia primaria, el desarrollo del sentimiento de sí, sentirse captado por otro. En el afán por hacer hablar oralmente a la persona sorda, el oyente se lleva por delante las necesidades de ese otro humano, que entiende que "ese" es el modo de estar en el mundo. Lejos de sentirse captado por otro, el sentimiento es de no estar nunca a la altura de lo que se pretende de él, siempre falta, se prioriza el esfuerzo de adaptación. Este tipo de instrucción deja huellas en la constitución de la subjetividad. Para que el niño pueda desarrollar el sentimiento de sí debe haberse sentido sentido previamente por otro significativo. Esto contribuye a que se dé cuenta de lo que piensa y siente. Muchas veces no hay palabras para los pensamientos y los sentimientos, y la existencia se transforma en un deber ser.

## III. Preconsciente

El preconsciente es un sistema que forma parte del aparato psíquico, intermediario entre lo inconsciente y la conciencia, que tiene dos funciones fundamentales: hacer consciente lo inconsciente y favorecer la comunicación con los semejantes (Maldavsky, 1980). Alcanza su mayor nivel de sofisticación cuando la palabra se constituye como su contenido fundamental. Las palabras son restos mnémicos derivados de percepciones que responden a designaciones surgidas en el marco de la cultura, son convenciones que lo inconsciente conquista para acceder a la conciencia.

Existen sin embargo otros modos de hacer consciente lo inconsciente que no tienen que ver con el uso de la palabra, que son anteriores y apelan al mecanismo de la proyección. Estos son los afectos y las impresiones sensoriales.

Freud (1926d) señala que los afectos son formas de recuerdo que evocan situaciones *económicas*. Al respecto dice que "*los estados afectivos están incorporados en la vida anímica como unas sedimentaciones de antiqüísimas vivencias traumáticas, y en situaciones parecidas, despiertan como unos símbolos mnémicos*" (pág. 89). Afirma que la angustia señal evoca una angustia automática, que es determinada por una situación traumática, que suele ser una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación que no puede tramitar, sea de origen interno o externo. La angustia señal es la respuesta del yo a la amenaza de una situación peligrosa y es una repetición amortiguada, una *evocación*. Cuando hay angustia señal en lugar de angustia automática la capacidad simbólica permite anoticiarse a tiempo y tomar recaudos frente a esa situación de peligro.

En cuanto a las impresiones sensoriales, las hay de diversos tipos: motrices, olfatorias, de vibraciones, visuales y auditivas.

Un tipo de preconsciente elemental, el preconsciente visual, permite el acceso a la conciencia del material concreto. Freud (1923b) afirma: "*en muchas personas parece privilegiado un devenir-conscientes los procesos de pensamiento por retroceso a los restos visuales [...] Se averigua que en tales casos casi siempre es el material concreto de lo pensado el que deviene consciente, pero en cambio, no puede darse expresión visual a las relaciones que distinguen particularmente lo pensado. Por tanto, el pensar en imágenes es sólo un muy imperfecto devenir-consciente. Además, de algún modo está más próximo a los procesos inconscientes que el pensar en palabras, y sin duda es más antiguo que éste, tanto ontogenéticamente cuanto filogenéticamente*" (pág. 23).

Al adueñarse de su motricidad surge en el niño un preconsciente más complejo que el visual, el preconsciente motriz, que no está asociado a representaciones-palabra. La motricidad como recurso evocador tiene limitaciones ya que no puede expresar ciertas cualidades de aquello que se pretende recordar. Al mismo tiempo, tiene un corto rango diferencial y la monotonía hace que la investidura no pueda ser sostenida.

Nos interesa señalar que cuando un individuo no dispone de palabras -cualquiera sea su sustancia-, para que un contenido inconsciente devenga consciente, recurre a modalidades previas (afectos, imágenes visuales, motricidad), más elementales, que al establecerse de manera duradera resultan insuficientes para el desarrollo y la organización psíquica. La ausencia de palabras que lo representan lo deja en un estado de vulnerabilidad tanto frente a los procesos pulsionales propios y ajenos, como frente a una realidad que se vuelve incomprensible.

En esta articulación entre lingüística y psicoanálisis comprendemos los efectos psíquicos devastadores de la falta de acceso a la palabra en la persona sorda. Nos interesa también poner de manifiesto que la materialidad acústica de la palabra que los oyentes conocemos, es solo una posibilidad. Por último, la educación bilingüe se propone alfabetizar al niño sordo a partir de la lengua que está en condiciones de adquirir (Alisedo y Kazez, 2022). Propongo dejar acá y abrir el espacio para el intercambio.

## Bibliografía

Alisedo, G. (2018). "Sordera infantil y educación. Factores de riesgo psicosociolingüístico". *Desvalimiento Psicosocial*, 5, (1).

Alisedo, G. y Kazez, R. (2022). Elementos para pensar una inclusión educativa genuina del niño sordo. *Actualidad Psicológica*. 515.

Benedetti, M. L. (1994). *Sordo ¿mudos?* Buenos Aires: Tekné.

Caselli, N., Pyers, J. y Lieberman, A. (2021). "Deaf Children of Hearing Parents Have Age-Level Vocabulary Growth When Exposed to American Sign Language by Six Months". *The journal of pediatrics*, 232.

Chomsky, N. (1988). "El lenguaje y los problemas del conocimiento". *Conferencias de Managua I*, Madrid: Visor.

Danesi, M. y Kazez, R. (2003). "Estudio exploratorio del dibujo de los niños sordos. Representación gráfica de la imagen corporal y lengua de señas". *Subjetividad y procesos cognitivos*, 4, págs. 92-104.

Freud, S. (1920g). Más allá del principio del placer, *A. E.*, 18.  
(1923b). El yo y el ello, *A. E.*, 19.  
(1926d [1925]). Inhibición, síntoma y angustia, *A. E.*, 20.  
(1950a). Los orígenes del psicoanálisis, *A. E.*, 1.

Kazez, R. (1996). "Del rasgo a la letra: nexos entre ideografía y pensamiento". *Actualidad Psicológica*, 235, págs. 15-18.

(2008). "El recorte y la caída. Vicisitudes del ingreso a la prepubertad de una niña sorda". *Actualidad Psicológica*, 362, 10-14.

(2012). "Hacia el encuentro con lo genuino. Multilingüismo anímico y subjetividad en la psicoterapia de una adolescente sorda". *Cuestiones de Infancia*, 15, págs.92-105.

(2020). "Familia, desvalimiento y sordera", Jodar, A. (comp.) *Sordera y singularidad*. Tópica 7 (24), Buenos Aires: Ricardo Vergara.

Kazez, R., Melloni, G., Maldavsky, D. (2014). "Estudio del discurso de madres oyentes de hijos sordos. Detección de diferentes momentos luego de haber sido informadas acerca del diagnóstico". *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 18(1), 157-175.

Kazez, R., Perez Zambón, S., Diamante, L. y Krojzl, M. (2019). "Madres y padres oyentes de hijos sordos: subjetividad e intersubjetividad frente a situaciones de vulnerabilidad". *Desvalimiento Psicosocial*, 6(2), págs. 1-16.

Huerta Solano, C., Varela Barraza, J., Soltero-Avelar, R., y Nava Bustos, G. (2018). "No a la discapacidad: la sordera como minoría lingüística y cultural". *Revista de Educación Inclusiva*, 11(2), págs. 63-80.

Lillo-Martin, D. y Henner, J. (2021). "Acquisition of Sign Languages". *Annual Review of Linguistics*, 7, págs. 395-419

Maldavsky, D. (1980). *El complejo de Edipo positivo. Constitución y transformaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1992). *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1997). *Sobre las ciencias de la subjetividad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Mayberry, R. y Kluender, R. (2018). "Rethinking the critical period for language: New insights into an old question from American Sign Language". *Bilingualism: Language and Cognition*, 21(5), págs. 938-944.

Stokoe, W. (1980). "Sign Language Structure". *Annual Review of Anthropology*, 9, págs. 365-90